

CONFLUENCIA

revolucionaria por la patria socialista

AÑO I - Nº 3 - MAYO DE 1974

\$ 3,00

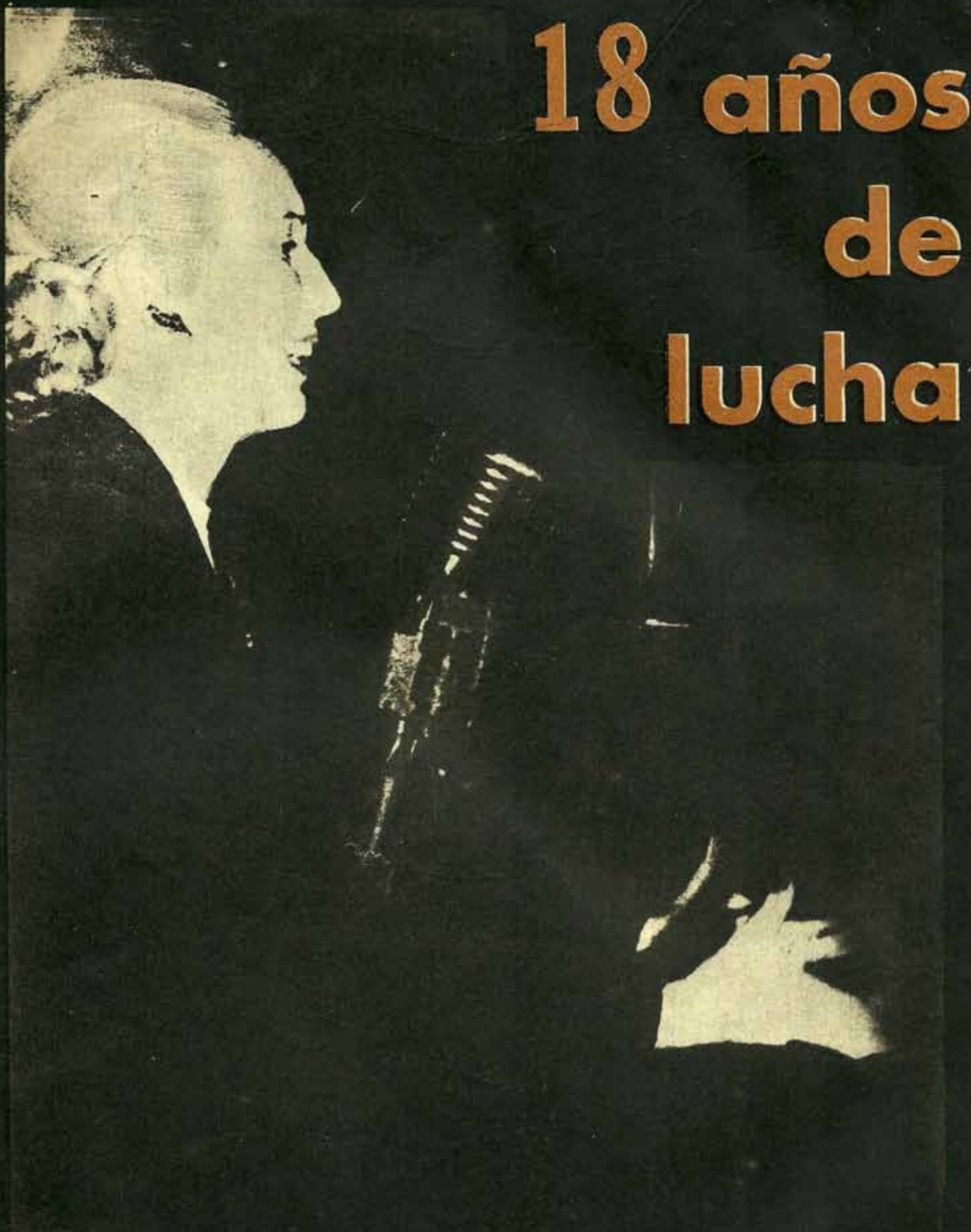


1º de Mayo: EL CAMINO DE LA MOVILIZACION

18 AÑOS DE LUCHA
DOCUMENTOS REVOLUCIONARIOS DEL PERONISMO



**18 años
de
lucha**



**DOCUMENTOS REVOLUCIONARIOS
DEL PERONISMO**

"La Armada, la Aeronáutica y el Ejército de la patria abandonan otra vez sus bases y cuarteles para intervenir en la vida cívica de la Nación". Tal uno de los primeros párrafos de la proclama que Lonardi lanzó el 17 de setiembre de 1955 para justificar el zarpazo antipopular de la "libertadora". Se iniciaba así una era de proscripción, vejámenes y opresión para el pueblo argentino. Se trató a partir de entonces de borrar, de aniquilar, todo vestigio que pudiera meramente recordar la identidad política de las masas obreras y populares. El decreto 4161/56 lo establecía terminantemente: "Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcio-

narios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones *peronismo*, *peronista*, *justicialismo*, *justicialista*, *tercera posición*, la abreviatura *P.P.*, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales y fragmentos de las mismas denominadas "Marcha de los muchachos peronistas" y "Evita Capitana", la obra o fragmentos de la misma "La razón de mi vida", los discursos o fragmentos de los mismos del presidente depuesto y de su esposa, etc."

Desde ese mismo instante, esos símbolos, esos cánticos, no dejarían de estar presentes en las múltiples luchas que los tra-

bajadores habrían de librar contra sus opresores.

Pero desde el mismo 16 de setiembre del '55, hubo quienes permanecieron fieles a esas luchas y quienes las traicionaron sin descanso. La que sigue es una recopilación —necesariamente parcial, necesariamente fragmentaria y donde resulta inevitable incurrir en omisiones sin duda importantes— de diversos documentos de quienes expresaban en cada momento el avance de las luchas populares. Así, el peronismo revolucionario iba describiendo —contradictoriamente a veces, que es el único modo como avanza la historia— un proceso de profundización progresiva de sus postulados y consignas.

Proclama del Comando Nacional Peronista

Violentemente reprimido, sorprendido por la "traición" de unas fuerzas armadas que hasta ayer habían jurado lealtad a la Constitución, confundido por la traición —sin comillas— de varios de sus propios dirigentes, el pueblo peronista comenzó lentamente a armar su lucha contra la dictadura gorila. Comenzaba la Primera Resistencia.

Aquellas carencias debieron de otorgarle a la lucha un carácter muchas veces espontáneo y difícilmente coordinable. "El doctor Cooke fue el único dirigente que se conectó a mí —dice Perón en una carta de marzo del '57— y el único que tomó abiertamente una posición de absoluta intransigencia, como creo yo que corresponde al momento que vive nuestro Movimiento. Fue también el único dirigente que sin pérdida de tiempo constituyó un Comando de lucha en la Capital que confió a Lagomarsino y Marcos, mientras él estuviera en la cárcel".

Con motivo del décimo aniversario de las elecciones de 1946, dicho Comando emitió una proclama cuya parte final transcribimos:

EL COMANDO NACIONAL PERONISTA proclama que la masa trabajadora, los de abajo, los que hoy forman este movimiento de reconquista de la Patria que ha de expulsar para siempre a las fuerzas de ocupación, jamás fueron vencidos. La traición y la incapacidad, la perfidia y la felonía de los responsables de uno y otro bando, cargaron fraudulentamente los dados de este juego sangriento cuyas apuestas hoy estamos pagando sin que hayamos intervenido para nada. A nosotros no se nos dejó intervenir. Y cuando quisimos acudir en defensa de Perón, ya todo estaba terminado. Nos engañaron y nos traicionaron.

Todo queda pues reducido a su verdadera expresión: de un lado, la Oligarquía Sangrienta y Usurpadora, la Fuerza y la Violencia, la Incapacidad y el Engaño; del otro, la Voluntad Soberana del Pueblo. Esta vez la lucha será decisiva y su resultado señalará la Victoria definitiva del Pueblo.

EL COMANDO NACIONAL PERONISTA proclama que el peronismo es una sola: El Peronismo de Perón y del Pueblo que está con Perón y por su retorno al frente de los destinos de la Patria.

Cualquier otra interpretación es falsa porque Perón y el Pueblo forman una unidad indestructible, y mil veces fracasarán quienes intenten introducir cuñas entre ambos para sacar miserables ventajas y desviar la lucha por la Nueva Argentina Justicialista. El Peronismo no es ni será fácil y propia carne de cañón para uso de politiqueros con ventaja ni de golpistas precipitados y ambiciosos.

Nuestra dura, arriesgada tarea consiste en unificar y coordinar todas las fuerzas peronistas para una acción energética y armónica en toda la extensión del país.

La Oligarquía Sangrienta y Usurpadora, con sus apoyos minoritarios

y entregadores, no significa NADA. Los Peronistas con Perón, lo son TODO.

Con una sola insignia —la del General Perón— y una sola doctrina —la Doctrina Nacional— el COMANDO NACIONAL PERONISTA se dirige a todos los comandos y agrupaciones del país y a todos los peronistas individualmente a fin de aunar los esfuerzos bajo una misma conducción, disciplina y directiva.

La lucha heroica del Peronismo, mantenida y sustentada desde un comando único dará a nuestra acción toda la Unidad y la fuerza para que el triunfo de nuestro destino inalienable sea un hecho.

La hora de la Victoria se acerca a grandes pasos. Con disciplina y coordinación, sin desviacionismos, impondremos la REASUNCION DE LA PRIMERA MAGISTRATURA DE LA REPUBLICA POR EL GENERAL JUAN D. PERON, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS ARGENTINOS ELEGIDO EN COMICIOS LIBERRIMOS POR LA VOLUNTAD SOBERANA DEL PUEBLO.

¡POR LA VUELTA INCONDICIONAL DE PERON!

¡POR UNA ARGENTINA SOCIALMENTE JUSTA, ECONOMICAMENTE LIBRE Y POLITICAMENTE SOBERANA!

¡VIVA LA CLASE TRABAJADORA!

¡VIVA EL PARTIDO PERONISTA Y LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO!

¡VIVA LA PATRIA!

Buenos Aires, 24 de febrero 1956.

En el décimo aniversario de las Elecciones del Pueblo.

CESAR F. MARCOS
Secretario General

H. RAUL LAGOMARSINO
Comando Nacional del
Partido Peronista

18 AÑOS DE LUCHA



La "Libertadora" fusila



"Se utilizaron más balas para fusilar que para sofocar la rebelión". Así definió Salvador Ferla la masacre que siguió al intento del general Valle del 9 de junio de 1956. El levantamiento contaba con escaso apoyo militar, actuaba desconectado de las masas y la dictadura conocía su existencia con anticipación. Pero la "libertadora" quería dar un escarmiento a toda la resistencia peronista. El artículo 2º del decreto firmado por Aramburu y avalado por Rojas, Ossorio Arana, Hartung, Landaburu y Krausse era claro: "Todo oficial de las fuerzas de seguridad... podrá ordenar juicio sumarísimo con atribuciones para aplicar o no la pena de muerte por fusilamiento a *toda perturbador de la tranquilidad pública*". Y más adelante define como *perturbador* a toda persona que porte armas, desobedezca órdenes policiales o *demuestre actitudes sospechosas de cualquier naturaleza*".

Pero ni siquiera se dio cumplimiento —salvo algunos pocos— al requerimiento del juicio sumarísimo. Hubo en total 27 fusilamientos. Dentro de los mismos, resultaron pasados por las armas cinco civiles en los basurales de León Suárez, por órdenes directas de Desiderio Fernández Suárez.

Espantados del baño de sangre, autoridades de la iglesia y de la misma Corte Suprema pidieron a Aramburu que detuviera los fusilamientos. El dictador así lo prometió. Empero, infiel a su palabra, el general Valle fue fusilado horas después.

Fue el intento del 9 de junio el último levantamiento militar importante que pretendió restablecer al peronismo en el gobierno. De aquí en más, las masas irían comprendiendo que las tareas de su liberación debían estar en las propias manos del pueblo.

general Valle



La toma del Lisandro de la Torre

En la madrugada del 17 de enero de 1959, los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre deciden alzarse contra los intentos de la oligarquía por continuar regalando al imperialismo nuestras riquezas. Toman la planta y todo el barrio de Mataderos, desde los niños hasta las mujeres, participa entonces cumpliendo con distintas tareas. El gobierno de Frondizi manda los tanques a la calle y la represión se desata sobre los trabajadores y sus familias. En ese momento, John William Cooke lanza la proclama que define el contenido de la huelga, y denuncia los atropellos que las autoridades nacionales vienen cometiendo contra la soberanía de la Argentina.

PROCLAMA DE LA HUELGA DEL FRIGORIFICO LISANDRO DE LA TORRE

Los agentes del imperialismo, desde los cargos oficiales utilizan el monopolio de la propaganda para atribuir al paro general, los móviles más aviesos y las complicidades más absurdas. Basándose en la tesis reaccionaria, de que las agrupaciones gremiales sólo deben discutir temas específicos de cada gremio, dan la calificación de política a la huelga general, que se está cumpliendo con éxito total. De esta manera la oligarquía argentina se reserva el derecho a decidir cuál huelga es lícita y cuál debe ser reprimida con las fuerzas pretorianas. Esta huelga es política, en el sentido de que obedece a móviles más amplios y trascendentes que un aumento de salarios o una fijación de jornada laboral. Aquí se lucha por el futuro de la clase trabajadora y por el futuro de la nación. Los obreros argentinos no desean ver a su patria sumida en la indignidad colonial, juguete de los designios de los imperialismos en lucha. Y si se quiere plantear el problema, en los términos materialistas que requieren los teóricos de la reac-

Programa del M.R.P.

El 5 de agosto de 1964, en pleno gobierno de Arturo U. Illia y mientras se desarrollaban sucesivos "planes de lucha" por parte de la CGT se reunió en Buenos Aires el plenario del Movimiento Revolucionario Peronista. El programa entonces aprobado señala claramente que "la lucha será larga y la revolución no terminará con la conquista del poder".

El pueblo trabajador de la Argentina, reunido en magna asamblea a través de sus legítimos representantes, hombres y mujeres del peronismo revolucionario,

CONSIDERANDO:

Que el movimiento ya ha alcanzado su plena madurez como fuerza revolucionaria, debe imponerse, al reiniciar la lucha por la reconquista del poder, poniendo en marcha la nueva etapa, a través de la cual complete y profundice las tareas transformadoras del gobierno popular peronista, truncas en 1955; que la lucha será larga y que la revolución no terminará con la conquista del poder.

DECLARA QUE:

1) El peronismo es un movimiento revolucionario que entronca con todas las grandes revoluciones de la humanidad. Desde su iniciación en las históricas jornadas del 45, y especialmente en el grandioso hecho de masas del 17 de octubre, que tuvo el carácter de un acto de rebeldía de la clase trabajadora contra las fuerzas reaccionarias y antihistóricas, el peronismo es sinónimo de revolución. Sus realizaciones desde el poder y la extraordinaria trayectoria de lucha y sacrificio de sus bases, después, lo confirman. Negar esta esencia es negar el peronismo.

2) El gobierno popular peronista, dirigido por el general Perón, inició el proceso revolucionario de liberación nacional. Sus actos constituyeron manifestaciones concretas de lucha antimperialista y de reconquista de la autodeterminación nacional vendida por la oligarquía a los explotadores extranjeros; de impulso a la soberanía popular a través de la movilización de las masas y la construcción planificada de la nueva Argentina, al servicio del pueblo.

3) La falta de desarrollo de una estructura revolucionaria nacional que representara el papel de nexo entre Perón y el pueblo, que cumpliera tan extraordinariamente Evita, permitió que se produjera el cerco del gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo. Su ideología



ción, para no caer en la calificación de "huelga política" basta decir lo siguiente: el resultado del plan oligárquico-imperialista será un saqueo al nivel de vida de las clases humildes, y por eso éstas lo combaten. En un país sometido al capital foráneo, no hay posibilidades de desarrollo nacional. Tampoco puede existir una justa participación de la clase trabajadora en la conducción política, ni en el reparto del producido social. La huelga es, por lo tanto, estrictamente gremial pues se hace en defensa del salario y la dignidad de los obreros y como protesta contra la colonización. El pueblo ha respondido en su conjunto a este planteo, encabezado por las "62" organizaciones, expresando su solidaridad y demostrando su voluntad de luchar contra la ignominiosa entrega al extranjero que se está consumando a través de una minoría sumisa. Si los medios de lucha que ha usado no son del agrado de los personajes que detentan posiciones oficiales, les recordamos que los ciudadanos no tienen la posibilidad de expresarse democráticamente y deben alternar entre persecuciones policiales y elecciones fraudulentas. No es posible proscribir al pueblo de los asuntos nacionales y luego pretender que acepte pasivamente el atropello de sus libertades, a sus intereses materiales y a la soberanía argentina. No sé si este movimiento nacional de protesta es "subversivo", eso es una cuestión de terminología, y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario. Pero sí puedo decir que el único culpable de lo que pasa, es el gobierno, heredero en esta materia de la oligarquía setembrina. Por ello el pueblo está en su derecho de apelar a todos los recursos y a toda clase de lucha para impedir que siga adelante el siniestro plan entreguista. Esa y no otra es la meta que procura el Justicialismo encabezado por su jefe, el general Perón".

John William Cooke

Programa de Huerta Grande

Con la presidencia de Amado Olmos, en 1962, sesionaron en Huerta Grande, Córdoba, las 62 Organizaciones. Al término de las deliberaciones expidieron un plan de diez puntos como objetivo de lucha, conocido como "Programa de Huerta Grande", de significado realmente revolucionario en el movimiento sindical.

- 1) Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
- 2) Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
- 3) Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos.
- 4) Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
- 5) Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
- 6) Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
- 7) Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
- 8) Implantar el control obrero sobre la producción.
- 9) Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
- 10) Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la nación y el pueblo argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo toques mínimos y máximos de producción.

18 AÑOS DE LUCHA

antinacional y contrarrevolucionaria pudo penetrar gracias a la complicidad de la burocracia conciliadora que, desde entonces, negoció al movimiento y a su jefe.

4) La interrupción del proceso revolucionario peronista por el nefasto golpe reaccionario de 1955 ha dejado inconclusa la tarea de liberación. La traición de la burguesía y la burocracia del movimiento que impidió la profundización constante de la acción transformadora que impulsaba Perón y que trabó la construcción del instrumento defensivo del pueblo: las milicias obreras armadas por las que tanto bregó Evita, abrieron el camino al zarpazo oligárquico e imperialista que inauguró el nuevo período ininterrumpido de opresión, persecución y humillación de nuestro pueblo hasta el presente.

5) La debilidad de la línea revolucionaria, producto de la defección de la burocracia conciliadora, obligó al movimiento a pactar con la burguesía, que pudo así capitalizar en su provecho la gravitación de las masas en la falsa opción de 1958. Ya en el gobierno, al servicio de sus mezquinos intereses de grupo, que opuso a los de la nación, pudo consumir la más vil traición al pueblo y a la patria al entregar la soberanía al capital financiero yanqui.

6) El duro proceso de la lucha acentuó la toma de conciencia de su papel histórico por la clase trabajadora. El 18 de marzo de 1962, el pueblo castigó la traición imponiendo su propio camino. El 7 de julio ratificó esta decisión al repudiar la nueva maniobra frentista urdida por la burguesía frigerista, que pretendió nuevamente atar al movimiento a la cola de fuerzas más reaccionarias. Pero la claridad del pueblo demostró que eso ya no era posible.

POR TODO ESTO SOSTIENE:

1) Que hemos llegado a un punto en que nadie puede llamarse a engaño, los mercaderes del movimiento encaramados en organismos de dirección, que hace tanto tiempo los vienen llevando de fracaso en fracaso, han pretendido convertir al movimiento en un partido político liberal más, negando su esencia revolucionaria. Encontraron como respuesta el total repudio de las bases. En el futuro intentarán nuevamente desviar el movimiento, complicándolo en el fraudulento juego electoralero de la reacción, para lo cual tratarán de trabar la

definición revolucionaria que ya los desborda y de impedir el regreso de Perón, que amenaza sus posiciones.

2) Que las bases, por encima de la burocracia conciliadora y sus maniobras de entrega del movimiento y de Perón, han demostrado a lo largo de este duro y difícil proceso de lucha, que no aceptan los acuerdos espúrios con fuerzas



Gustavo Rearte, dirigente de la JP en la Resistencia, recientemente desaparecido, fue fundador del MRP y autor de su programa.

reaccionarias y que consideran la lucha revolucionaria en todas sus formas como el único camino para lograr el regreso de Perón y conquistar su liberación, por lo que derrotarán nuevamente todo intento de desviarlas de sus objetivos.

3) Que es esencial reivindicar a los héroes, a los mártires y a todos los actos de lucha popular que jalonan la resistencia del pueblo al ejército de ocupación. Las jornadas de junio y setiembre de 1955 en

que a pecho descubierto las masas enfrentaron las bombas y bayonetas asesinas de la contrarrevolución; los mártires del 9 de junio; los héroes anónimos de la resistencia de todos estos años de represión y violencia antipopular, forman ya parte de la historia del proceso de lucha por la liberación y serán ejemplo e inspiración permanente para la acción.

4) Que es de justicia condenar a la burocracia y repudiar a los transfugas que la representan como traidores al movimiento peronista, a sus organizaciones, a su tradición de lucha, a sus mártires, al pueblo y a su líder, el general Perón, y a la revolución que él encabeza.

5) Que la clase trabajadora, base esencial del peronismo, es la única capaz de conducir consecuentemente, sin vacilaciones, hasta el fin, el proceso revolucionario arrastrando tras de sí a los sectores no comprometidos. Estos han demostrado terminantemente que por sus vacilaciones y por su debilidad ante el enemigo, que conducen al compromiso y a la traición, no están en condiciones de asumir la conducción revolucionaria. Por lo tanto, los trabajadores constituyen la vanguardia del pueblo en la lucha contra la reacción.

6) Que para que el movimiento pueda cumplir el papel de conducción, de aglutinador, que la clase trabajadora argentina le impone, debe desprenderse de los elementos burgueses y reformistas que lo frenan, y superarse. Para ello debe darse una estructura y una dirección centralizada revolucionaria, altamente representativa de las bases, que incorpore los elementos ideológicos que permitan penetrar profundamente en las contradicciones de la sociedad y forjar un programa revolucionario mínimo que contemple las necesidades de todo el pueblo.

7) Que el régimen en descomposición ha cerrado todos los caminos al pueblo apoyado en la violencia y en la represión y haciendo del fraude y la proscripción de las mayorías populares su "sistema de gobierno". Condenada históricamente, la reacción ha escogido la forma en que habrá de ser destruida. A la violencia responderemos con la violencia, y como dijo Perón: "Por cada uno de los militantes del pueblo que caiga caerán cinco de ellos". Nuestro pueblo sabrá recoger la tradición heredera de las montoneras gauchas y responder golpe por golpe a la reacción con sus mismas armas. De hoy en adelante sabre-

mos utilizar la lucha armada como el método supremo de la acción política.

8) Que el enemigo, aunque aparentemente poderoso, en realidad es débil. El régimen, que solamente representa a doscientas familias privilegiadas, es un gigante con pies de barro. Nosotros somos millones y cuando nos pongamos en marcha no habrá fuerza capaz de detenernos, en la medida en que esclarezcamos nuestros objetivos, nos organicemos para la acción y dominemos y pongamos en práctica todas las formas de lucha. Para ello el pueblo deberá oponer al ejército de ocupación del régimen sus propias fuerzas armadas y las milicias obreras que le permitan conquistar la victoria y defenderla después.

9) Que las tareas tendientes a construir el instrumento revolucionario se confunden con las destinadas a poner en marcha el proceso de liberación en el plano nacional. El eje de la acción debe ser la movilización total del pueblo, hasta un grado tal que cada hombre se convierta en un militante. Sólo manteniendo una estrecha y permanente relación con las masas, la dirección revolucionaria podrá interpretar profundamente sus anhelos y su voluntad y elaborar las consignas de lucha que respondan a sus intereses. Porque la revolución lo harán las masas y nada podrá reemplazar esa acción.

COMPROMISO:

1) Nos comprometemos a llevar hasta sus últimas instancias la tarea de rescate de la soberanía nacional iniciada por el gobierno popular peronista que culminará con la expulsión definitiva del imperialismo de nuestro país, que succiona el esfuerzo de nuestro pueblo y las riquezas nacionales, impidiendo la plena expansión de la potencialidad de nuestra patria.

2) Nos comprometemos a la eliminación total de las clases sociales parasitarias que sirven a los intereses del gran capital financiero internacional. Los viejos grupos oligárquicos ligados a la tradicional dependencia de nuestro país al imperialismo inglés, así como los nuevos sectores de la burguesía que sirven de instrumento a la penetración del imperialismo yanqui.

3) Nos comprometemos a construir una nueva Argentina cuyo objetivo será la supresión de la inhumana explotación del hombre por el hombre, en que los únicos privilegiados serán los niños; en que la salud no será el privilegio de la minoría; en la que el bienestar material y la dignidad humana sean un producto común del esfuerzo de todos y en la que, sobre la plena expansión de las capacidades creadoras del pueblo, se sienten las bases para forjar una auténtica cultura nacional de las mayorías y para que el arte y el conocimiento en todas sus formas no sean privilegios de élites extranjerizantes y deformadoras de la conciencia nacional.

4) Nos comprometemos a apoyar



Cooke y la "Revolución Argentina"

activamente a todos los pueblos del mundo que luchen por la liberación, y, en especial, a nuestros hermanos de América Latina, sometidos al hambre, la explotación, la miseria y la ignorancia, por el imperialismo y sus lacayos, las fuerzas reaccionarias internas. Del mismo modo, nos oponemos a las guerras de rapiña y declaramos nuestra decisión de respetar y hacer respetar la autodeterminación de los pueblos y la igualdad de todas las naciones del mundo.

EN CONSECUENCIA:

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de dar la vida por el cumplimiento del programa revolucionario.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de construir la estructura y desarrollar la dirección revolucionaria centralizada que constituyen las herramientas de lucha y esclarecimiento ideológico de la clase trabajadora y que, uniendo a las bases del movimiento y a Perón, conduzca al proceso de liberación que lleve al triunfo este programa de liberación, con lealtad, abnegación y sacrificio total, e incorporando a la acción a los demás sectores del pueblo argentino no comprometidos con la reacción.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de forjar el ejército del pueblo que canalice la capacidad revolucionaria popular en la lucha contra el ejército de ocupación, permitiendo, junto con las milicias obreras, iniciar la lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas, como forma de acción política.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de llevar a cabo la acción revolucionaria en permanente y estrecha relación con las masas, transformando a cada hombre en un militante y a través de la movilización constante del pueblo.

Por el regreso incondicional del general Perón. Por la liberación nacional y social de nuestra patria y nuestro pueblo. Por la revolución antimperialista de América Latina y del mundo. Viva Perón. Viva Evita. Viva la Revolución. Liberación o Muerte.

Movimiento Revolucionario Peronista-Comando Nacional.

El 28 de junio de 1966 cuando los militares voltean al gobierno de Illia, los burócratas sindicales y los políticos conciliadores del movimiento peronista se apresuran a expresar su aprobación. Abundan las exaltaciones a la nueva unidad entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, y hasta algunos más audaces se animan a establecer un paralelo entre Onganía y Perón. Frente a la confusión que en un primer momento gana a las masas peronistas, John William Cooke caracteriza al nuevo gobierno como una dictadura al servicio de los monopolios imperialistas y define las tareas que en la nueva situación corresponden al peronismo revolucionario.

CONVOCATORIA A LOS DEBERES DE NUESTRO DESTINO NACIONAL Y AMERICANO

Este gobierno es una mezcla de lo peor que tiene cada sistema: del liberalismo aplica el libre cambio y la libre empresa, del fascismo y variantes feudales diversas, el autoritarismo, las jerarquías consideradas como orden divino; del cristianismo, la moralina ultramontana, el clericalismo, la utilización reaccionaria de los sentimientos religiosos para sostener todo lo que es orden establecido, autoridad de cualquier índole. Lo que es y lo que tiene autoridad se considera bueno de por sí.

Van a modernizar el país con una mezcla del siglo XII, siglo XIX y occidentalismo tecnológico. El país tendría maquinaria, capital monopolístico, eficacia, productividad, patriarcalismo, jerarquías incommovibles, beatitud, orden, monotonía, censura, patriotismo, recato en el vestir, puritanismo, uniformidad. Se desea un país que produzca en medio del aburrimiento, la sequedad del espíritu, la estolidez con-

18 AÑOS DE LUCHA



armados, sin peronismo, sin pueblo en rebeldía, sin parejas candentes en las plazas públicas. Esa manada es la que quieren crear en nuestro pueblo. La putrefacción revolucionaria aparece ahora momificada para contribuir con la meta-física oligística a apuntalar al liberalismo, que fuera su verdugo y está, a su vez, condenado por la historia.

Ta sabemos que el "realismo" burocrático sonríe ante nuestras rebeldías. ¿Qué puede hacerse contra toda la fuerza monopolizada? Pero nosotros sabemos, como revolucionarios, que ninguna correlación abrumadora es permanente, que la dialéctica del devenir histórico-social ha destruido poderios más abrumadores. Hasta podríamos agregar que Caamaño, los jefes guerrilleros de Guatemala como Tardío y Yon Sosa, el comandante de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela, Medina Silva, etc., también fueron militares, algunos de ellos educados en la lucha contraguerrillera y hoy están al frente de las luchas y esperanzas populares.

Pero también sabemos que nada ocurre favorablemente al pueblo si no hay lucha, acción en las condiciones que se pueda. Sabemos que una correlación de fuerzas puede cambiar, pero a condición de que no se la considere definitiva e invencible. Sabemos que sólo ganan las batallas los que están en ellas. Y que si éramos peronistas hasta ayer, no vemos motivos para dejar de serlo hoy, sino todo lo contrario: porque las armas y el peligro no son motivo suficientes.

Y aunque individualmente estemos desarmados, y la represión pueda llegarnos, el pueblo es un gran ejército desarmado que adquiere, a través de la lucha, la potencia suficiente para ser incontrolable.

Repetimos que no tenemos vocación por el martirologio. Hay que cumplir con nuestro deber y lo cumplimos. Exactamente igual que miles de hombres y mujeres que cumplen y cumplirán con el suyo. Como vanguardia, tenemos que ayudar, orientar, promover ese esfuerzo colectivo, no andar con pretextos, no servir de bufones al régimen, y decir las verdades peligrosas y mirar las cosas de frente.

El país es una regencia de bayonetas montando guardia al privilegio local y extranjero. Una opresión que sostiene como eternas una

serie de transitoriedades que son letales para nuestra vocación de país soberano.

A nuestros marciales de las grandes retiradas, que nunca combaten pero viven firmando armisticios, el golpe militar los ha dejado sin nada que negociar, salvo su aporte a la confusión. Si algún "reencuentro" se llegase a producir



entre pueblo y fuerzas armadas o parte de ellas, no ha de ser por esa predestinación en que simulan creer los burócratas para ahorrarse los sacrificios del enfrentamiento y jugar a precursores, sino que será también un producto de las luchas de masas. No es en el quie-

tismo y la sumisión como se debe encarar esta etapa.

Nosotros no tenemos ningún deseo de ser reprimidos. Nos gustarían las soluciones pacíficas y sin víctimas. Pero no somos quienes hemos cerrado esa posibilidad: es la oligarquía, el imperialismo, los gendarmes de la explotación. No acataremos en silencio el holocausto de nuestro pueblo a los ídolos tristes de los cazabrujas, a la corte que los empuja a mayores errores mientras administran el patriotismo. El peronismo es más que un partido. No lo disuelven por decreto ni lo amansan por intimidación.

No llamamos a ninguna aventura desesperada. Llamamos a la lucha, que comienza por esclarecer las conciencias, proclamar las verdades y hablar por los que callan cuando debemos orientar a la masa.

Esta Argentina que nos quieren imponer, contrahecha y mezquina, es un retroceso y una negociación de los valores auténticos de la Patria. Esta mezcla de "Revolución Libertadora" y "década infame" no tiene nada que ver con los que el pueblo anhela y merece.

Esta Argentina donde los niños y los sueños mueren desnutridos, donde los explotadores dictan las condiciones de la convivencia, esta Argentina no la queremos. Esta unidad patriótica, de obediencia al privilegio y sometimiento a la fuerza, no es la nuestra y contra ella proclamamos la unidad de todas las fuerzas patrióticas antilimperialistas que no se doblegarán ante el statu quo y sus guardias de hierro.

Queremos la libertad, y empezamos por proclamar la conciencia de falta de libertad. Llamamos a la liberación en nombre de la conciencia nacional, que es conciencia de que somos un país sin autodeterminación. Si la fuerza material está monopolizada por el régimen, las fuerzas morales, los valores que no se afincan en lo material están de nuestro lado, del lado del pueblo, y la militancia los transformará en fuerza avasalladora: el fervor militante, el sentido de la Patria como proyecto de liberación, la solidaridad entre los hombres para luchar por una sociedad sin verdugos ni explotados, todo lo que es cálido, generoso, amor por los seres humanos, lealtad a nuestro destino argentino y americano.

JOHN WILLIAM COOKE, "Peronismo y Revolución" (Informe a las bases). Granica editor, pág. 233.



Taco Ralo

El 19 de setiembre de 1968, el mismo día en que moría John William Cooke, fueron detenidos los militantes de las Fuerzas Armadas Peronistas que habían establecido un campamento guerrillero en Taco Ralo, provincia de Tucumán. Incomunicados por espacio de 28 días y salvajemente torturados, los compañeros de la FAP relatan en la siguiente declaración las circunstancias de su detención y los objetivos que los llevaron a "iniciar la guerra revolucionaria como forma de señalarle al pueblo el auténtico camino de su propia liberación". La guerrilla de Taco Ralo recogía la tradición de los Uturuncos que accionaron en la selva tucumana en 1960 y de los militantes del Ejército Guerrillero del Pueblo que en 1963 y 64 operaron en la región de Orán, bajo la dirección del Comandante Segundo, el perodista Jorge Ricardo Massetti.

FUERZAS ARMADAS PERONISTAS (FAP)
Destacamento 17 de Octubre -
Taco Ralo

Los integrantes del Destacamento Guerrillero "17 de Octubre" de las FUERZAS ARMADAS PERONISTAS (F.A.P.) nos dirigimos al Pueblo para esclarecer nuestra posición y objetivos.

1º) Pertenecemos a la nueva generación peronista nacida a la lucha en medio del estruendo de las bombas asesinas del 16 de junio de 1955 en Plaza de Mayo y los fusilamientos del 9 de junio de 1956 del general Valle y sus valientes compañeros.

Nuestra juventud se lanzó a la lucha por la reconquista de la "felicidad del Pueblo y la grandeza de

la Nación" y muchos de nuestros compañeros —Felipe Vallese, Mario Bevilacqua, Marcial Martínez, Santiago Pampillón y muchos más— pagaron con su vida la LEALTAD de nuestra generación a la CAUSA del Pueblo. En medio de este ambiente de violencia —fusilamientos, represión, Conintes, leyes de emergencia, asesinatos, proscripción sistemática de la mayoría, etc.— elegido por la oligarquía como única forma de mantener sus injustos y anacrónicos privilegios, vimos a las Fuerzas Armadas convertirse en guardia pretoriana del sistema, defensora de la dependencia y pérdida de nuestra Soberanía; así como en sistemáticos burladores de la voluntad popular, aun cuando ella se expresaba condicionada a las mismas reglas arbitrarias por ellas establecidas.

2º) La actual dictadura militar ha aumentado la relación de dependencia con el imperialismo, mediante compromisos económicos y pactos militares que nos han transformado en una COLONIA, conservando el privilegio de poseer —todavía— bandera y nombre propio, pero sujetos a intereses foráneos que no representan el sentir de nuestro Pueblo. Los convenios con el FMI y el Banco Mundial, la ley de hidrocarburos; el traspaso de la banca y empresas nacionales a los monopolios; la ley de Defensa Civil; la instalación de bases militares extranjeras en nuestro territorio; las intervenciones a los sindicatos; la represión al pueblo, donde fueron muertos Mussy, Retamar, Méndez, Neuman, Hilda Molina de Guerrero y otros; la desocupación y el desempleo; la deserción escolar; la proliferación de las enfermedades endémicas; la falta total de asistencia médica gratuita; el acortamiento del término medio de vida; el desamparo a la niñez y el alto índice de la mortalidad infantil; el abandono a su suerte de los jubilados y pensionados; los bajos salarios y la pérdida del valor adquisitivo de la moneda; la retracción casi increíble en la compra de los artículos de con-

sumo y de primera necesidad; la imposibilidad del acceso a la educación superior a los trabajadores; la institucionalización de la usura; el desconocimiento de las leyes más elementales en materia laboral, etc., son algunas de las "obras" que pueden presentar al Pueblo los representantes de este gobierno de facto, representantes de la oligarquía cipayá más bárbara y reaccionaria.

3º) Ante este estado de cosas y convencidos de la necesidad de lograr la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social en nuestra Patria, así como de la imposibilidad de hacerlo por otro medio que no fuera el de la LUCHA ARMADA, grupos de jóvenes peronistas decidimos constituirnos en FUERZAS ARMADAS PERONISTAS (F.A.P.) y, al igual que nuestras montoneras gauchas y los Descamisados que hicieron posible el 17 de octubre de 1945, iniciar la guerra revolucionaria como forma de señalarle al Pueblo el auténtico camino hacia su propia LIBERACION, porque como lo dijera nuestro CONDUCTOR: "AL PUEBLO SOLO LO SALVARA EL PUEBLO", y como forma de disputarle al régimen el poder político en el único lenguaje que él entiende: el de la fuerza, cumpliendo así con el precepto constitucional de "armarse en defensa de la Patria".

4º) Para ello, este Destacamento Guerrillero "17 de Octubre" se ubicó en el Campamento "EL PLUMERILLO" en la localidad de Taco Ralo, Tucumán, con la finalidad de lograr la adaptación, comprensión y capacitación de sus integrantes, para trasladarse luego a zonas más propicias para este tipo de lucha y, recién allí, iniciar la guerra.

5º) Lamentablemente, por una falla en las debidas medidas de seguridad, al regresar de una marcha iniciada a las 4 horas, del 19 de setiembre, siendo aproximadamente las 5.30 horas, y encontrándonos completamente desarmados, fuimos sorprendidos y apresados sin poder oponer la más mínima resistencia, por una fuerza de cien hombres al



Al Cierre

QUE PASO GENERAL?

"Es el pueblo que se va" - gritaban 60.000 peronistas que dejaban el acto, aun - que Perón todavía no había terminado su discurso. La plaza quedó casi vacía cuando los militantes de la JP decidieron no seguir escuchando más agravios. "Infiltrados," "mercenarios", "estúpidos", "malvados", son palabras más duras porque son la respuesta de quien recibió todo el fervor y el cariño de que es capaz el pueblo; como también es duro escuchar que se niegue a los que luchan y se ensalce a los traidores.

Todo esto era muy triste, daba mucha bronca; y sin embargo en las columnas que salían había fervor, seguridad, confianza. Porque todos sabíamos que con su presencia multitudinaria en la plaza y con la firmeza demostrada, la "juventud maravillosa", junto con miles de viejos compañeros peronistas, había dado otro paso importante en el camino de la organización de los trabajadores y el pueblo para enfrentar la lucha por la liberación.

En vísperas del acto se aunaron muchos factores para crear un clima de intimidación. La policía, que estuvo particularmente activa en los últimos días, detuvo a 156 estudiantes que habían vuelto a ocupar la UTN para reclamar la renuncia del rector al que apoya la burocracia vanderista. Días antes habían sido torturados Alberto Camps -sobreviviente de la masacre de Trelew-, Eusebio Maestre -hermano del compañero asesinado por la dictadura-, y Luisa Galli. Cuando una delegación de Montoneros y JP entrevistó a Perón y le denunció estos hechos, el presidente dio su explícito respaldo a los comisarios Villar y Margaride, y dudó de que no se hubieran "inflado" las denuncias de tortura, que luego fueron acreditadas por la pericia judicial.

El día anterior al acto, en la CGT, Perón hizo un apasionado elogio de la burocracia, y dedicó varios dardos a los "sabios ignorantes" que atacan a las organizaciones sindicales, en no disimulada referencia a la JTP. Ese mismo día comenzaron además a interferirse los traslados de las delegaciones que venían del interior.

LA MARCHA HACIA LA PLAZA

El 1º desde temprano comenzaron a formarse las columnas de JP, JTP, JUP, Agrupación Evita, UES, y Movimiento Villero Peronista. En todas partes, la actitud política fue la misma: tratar de demorar el ingreso a la Capital, amenazar con la represión para provocar que se desintegraran las columnas. Claro está que cuando hablamos de este hostigamiento nos referimos a la JP de las "Regionales", porque los minúsculos grupos de la burocracia vanderista contaron con todas las facilidades para ubicarse temprano en la plaza.

Pero si fueron los primeros en llegar, eran tan pocos que no pudieron impedir el acceso posterior de las columnas de Juventud Peronista, que se ubicaron en la zona que previamente habían anunciado. A medida que se acercaba el momento en que iba a hablar Perón, llegaban nuevas columnas y la debilidad de los burócratas era cada vez más manifiesta: las dos terceras partes de la plaza eran ocupadas por los núcleos de JP. En esos momentos, los animadores no conseguían interesar al público en las alternativas de la elección de la "Reina del Trabajo". En la zona donde se veían carteles de Montoneros se escuchaba un reclamo: "No queremos Carnaval, Asamblea Popular"

LA PALABRA DE PERON

El discurso de Perón fue tan corto y tan limitado en su enfoque que no puede analizarse demasiado. Volvió sistemáticamente sobre dos temas: respaldo a la burocracia y condena a la Juventud y los sectores revolucionarios del movimiento. Que entre estos dos puntos hay una relación estrecha se advierte porque aunque Perón trate a veces de tomar alguna distancia de la burocracia en su acción de gobierno, en la medida en que aumenta la presencia de los sectores revolucionarios del peronismo, tiende a estrechar los lazos con "esos dirigentes sindicales sabios y prudentes" a los que rindió homenaje en la plaza.

El mensaje leído a la mañana ante las Cámaras tiene, como es obvio, un estilo distinto; pero se complementa con el de la tarde para comprender las dos caras de la política oficial. Porque si en la Asamblea Legislativa Perón define sus propósitos de impulsar el crecimiento económico del país y una política exterior independiente, y reitera su proyecto de la Argentina Potencia, en el de la tarde queda claro que esas propuestas se basan en la alianza entre los empresarios y los burócratas sindicales, con la participación de los dirigentes políticos tradicionales. Lo único que está excluido es la organización y la participación activa de las masas.

Porque este último punto es fundamental, es que en la plaza no se discutía sólo a favor o en contra de algunas medidas del gobierno. Se cuestionaba la orientación que hoy tiene el proceso, la forma de ejercer un liderazgo que tiende a desmovilizar a las masas y no a organizarlas. Por eso el episodio tiene un profundo significado. Esos 60.000 compañeros de espaldas al palco, hermanados en un mismo grito montonero, son la expresión de vanguardia de los trabajadores que comienzan a hacerse cargo por sí mismos de las tareas de la liberación.



Sumario

	Pág.
A los compañeros lectores	5
Una historia de lucha	6
El balance del pueblo	9
Universidad: La derecha se quedó con las ganas	12
Chejolán: Otra víctima del "bienestar social"	15
El nacionalismo de los empresarios	16
18 años de lucha. Documentos revolucionarios del peronismo	19
ATE expulsa a los "infiltrados"	35
Con los votos al gobierno. 11 de marzo de 1973	38
La memoria del pueblo. El 1º de mayo es de los trabajadores	41
Cultura y liberación nacional	43
La prensa popular	50

Editor: CONFLUENCIA SRL. (e. f.).
Director: Eduardo Y. Jozami. Registro de la Prop. Intelectual número 1.236.855. Correspondencia a: **Revista Confluencia. Poste Restante. Sucursal 13.** Impreso en Rotog. Arg., Perú 1755, Capital. Distribuidor en Capital: **Machi y Cia SRL.**, Carlos Calvo 2426, Cap. Distribuidor en Interior: **Cóndor SRL.**, Independencia N° 2744, Cap. Las notas de **CONFLUENCIA** son de libre reproducción citando su fuente.

A los compañeros lectores:

Este número de *Confluencia*, aparecido con un retraso por el que debemos disculparnos ante nuestros lectores, presenta algunas características que vale la pena destacar. En sus páginas se expresa con mayor claridad un proceso de acercamiento hacia las posiciones de las organizaciones revolucionarias del peronismo, que timidamente apuntaba en nuestras entregas anteriores. Por eso, porque este número quiere marcar claramente nuestra identificación con 18 años de lucha que tuvieron a las masas peronistas como protagonista central, es que buena parte de la revista aparece dedicada a una selección de documentos, necesariamente incompleta, que pretende reflejar los distintos momentos de ese proceso: la profundización de la conciencia de los trabajadores y el surgimiento de nuevas formas de lucha desde el 9 de junio hasta el Cordobazo, desde la Resistencia hasta los Montoneros.

El editorial y la nota política profundizan nuestro análisis sobre la situación actual del movimiento peronista y la política del gobierno y señalan como las fuerzas que lideraron la lucha contra la dictadura militar, los combatientes de La Calera y de Garín, los militantes combativos de la Juventud Peronista están hoy a la vanguardia de la lucha

por el cumplimiento del mandato que el pueblo expresó en las urnas el 11 de marzo y el 23 de setiembre.

El acto del 1º de Mayo concita las expectativas de todos los sectores, las circunstancias que enmarcan su realización se tratan en varias notas y aunque no fue posible postergar más el cierre de la revista, hubo que arbitrar la forma para reflejar todo lo ocurrido en la Plaza. En la sección "La Memoria del Pueblo" se recuerdan las conmemoraciones del 1º de Mayo desde principios de siglo, destacando como en todas las épocas la celebración de la jornada se apoyó en el protagonismo activo de los trabajadores.

La figura de Amílcar Cabral, dirigente de la lucha independentista de la Guinea Portuguesa, se proyecta como uno de los más lúcidos pensadores del proceso revolucionario del Tercer Mundo. La publicación de un trabajo suyo sobre "La cultura, fundamento del movimiento de liberación", es no sólo un acto de homenaje para el combatiente recientemente asesinado, sino también un aporte para la discusión de un problema que interesará a todos los que comprenden la unidad esencial del combate que enfrenta con el colonialismo o el imperialismo a todos los pueblos que luchan por su liberación. •

La Dirección



CONFLUENCIA



Una historia de lucha

En los últimos días, luego de haber amenazado con "un 1º de mayo rojo", los principales voceros de la burocracia han adoptado una actitud sorprendentemente conciliadora. Lorenzo Miguel se extraña de que entre peronistas puedan producirse enfrentamientos y el ministro Otero se ha vuelto respetuoso con la Juventud Trabajadora Peronista, el blanco preferido para sus habituales humoradas. La propaganda oficial tiende a presentar el acto como una fiesta, una expresión de unidad nacional, y exhorta a la concurrencia masiva asegurando que deben desecharse los temores. Sin embargo, ello no implica que se abandonen los pesados mecanismos de control, que vaya a permitirse la libre expresión de las masas peronistas.

Este interés en promover la mayor presencia popular contrasta con la permanente actitud asumida por la burocracia, interesada desde el 25 de mayo en impedir toda movilización, toda presencia del pueblo en la calle. Si Otero y Miguel tienen que hablar así es porque el gobierno está evidentemente interesado en mostrar que goza del respaldo popular, quiera dar la imagen de que el liderazgo de Perón está por encima de las contradicciones que desgarran al movimiento, quiere mostrar que todos los sectores políticos prestan su apoyo al presidente. Pero, esto es contradictorio con el temor de que en la Plaza se exprese la opinión mayoritaria del pueblo, de que éste se identifique con los símbolos que encabezaron las luchas que hicieron posible este gobierno. Por eso, la mejor solución sería convertir el acto en una fiesta, quitarle contenido político. Porque para los empresarios de la CGE y los burócratas sindicales, no importa demasiado saber lo que piensa el pueblo y sobre todo hay que evitar que vaya tomando en sus propias manos el proceso de liberación.

Por el contrario, para los sectores revolucionarios del peronismo, para los trabajadores que cuestionan el Pacto Social, para los villeros que quieren ir a denunciar a los responsables del asesinato de Chejolán, para el pueblo que en 18 años de lucha por el retorno de Perón fue definiendo con más claridad sus aspiraciones, el acto del 1º de mayo tiene un sentido muy distinto.

Ezeiza, fue la más cruda expresión de esc contradicción de una política que se hace en

nombre de las masas y tiende a evitar su participación. Desde entonces, se impidió la organización del movimiento peronista para evitar el predominio de los sectores que permanecían leales al mandato popular; se reprimió a los militantes de la Juventud Peronista, se atacaron sus locales, se cerraron las publicaciones que enfrentaban la política oficial; en el seno del gobierno se introdujeron cada vez más los funcionarios continuistas desplazando a muchos de los que el pueblo había votado el 11 de marzo.

Los temores, las contradicciones, las prohibiciones para el acto del 1º, contrastan con la espontaneidad de las grandes contracciones de 1946 al 55, cuando centenares de miles de trabajadores no tenían que superar barreras, ni controles para reunirse en la Plaza con Evita y con Perón. Como contrasta con el 25 de mayo cuando el pueblo tomó por asalto, la Casa de Gobierno y la cárcel de Devoto e impuso su propio orden. Porque el gobierno no puede apoyarse en las masas si no hace una política que tienda a resolver sus problemas fundamentales, si no permite su libre organización y movilización.

Es cierto, y lo hemos dicho más de una vez en esta revista, que en muchos aspectos este gobierno se diferencia claramente del que existió hasta el 25 de mayo, que existen medidas positivas como en general las que hacen a la política exterior. Pero, para quienes se consuelan con esta comparación, es bueno recordar que este gobierno de los siete millones de votos, este gobierno de los 18 años de lucha, no puede juzgarse por comparación con una dictadura gorila repudiada por la inmensa mayoría de la población. Hay que juzgarlo, por su fidelidad con las banderas que el pueblo votó el 11 de marzo y el 23 de setiembre.

Reclamar el cumplimiento del programa votado por el pueblo, recuperar este proceso de falseamiento de la voluntad popular es hoy la consigna central. En esta lucha hoy los sectores revolucionarios del movimiento peronista aparecen a la vanguardia de todos aquellos que el 11 de marzo votaron no para renegociar la dependencia, sino para cortarla de raíz; no para afianzar el poder de la burocracia, sino para estimular la participación popu-

lar; no para hacer de los monopolistas "nacionales" los conductores del proceso, sino para afirmar la hegemonía de los trabajadores en la lucha por la liberación.

Bajo la dictadura militar, luego de siete años sin partidos políticos ni elecciones, con una organización "oficial" del peronismo casi desconocida por las masas, las nuevas organizaciones político-militares y los nucleamientos de la Juventud Peronista fueron el único instrumento apto para operar la convergencia entre las tradiciones de lucha de la Resistencia y la aspiración del retorno de Perón que alentaban los trabajadores desde 1955, con las nuevas promociones y formas de lucha incorporadas en el enfrentamiento antidictatorial.

La dictadura que vio este peligro, creyó que era posible evitarlo con su proyecto del GAN. Por eso, si la verificación en la práctica es el único criterio para juzgar la corrección de una política, es importante tener en cuenta que las organizaciones armadas del peronismo revolucionario salieron fortalecidas y más ligadas a las masas, de un proceso que la dictadura había concebido para su aislamiento y liquidación.

Hoy, el enfrentamiento que durante muchos años se libró entre el antiperonismo como forma central de la represión al movimiento obrero y popular y el peronismo —más allá de las reiteradas defecciones de la burocracia— como identificación política de los combates de las masas, se ha trasladado al interior del movimiento peronista. La derecha, los agentes de los monopolios imperialistas y de la oligarquía terrateniente no pueden todavía jugar su propia carta, hoy tienen que apoyar a la burocracia Vandorista que cumple a la perfección con sus aspiraciones de enfrentar al peronismo revolucionario e imponer la desmovilización. Por otra parte, los sectores del peronismo que con el aval de las masas reclaman hoy el cumplimiento del programa votado por el pueblo, son la vanguardia de un combate en el que deben alinearse todas las fuerzas interesadas en el camino de la liberación.

Para enfrentar hoy eficazmente al frente de los que no se proponen romper la dependencia, no basta con levantar como lo hacen algunos sectores de la izquierda un programa con los



Una historia de lucha

objetivos finales de lucha. Aquí hoy no sólo se enfrentan dos proyectos ideológicos, la Argentina Potencia vs. la Patria Socialista, sino dos políticas distintas. Una que pretende sólo renegociar nuestra relación con el imperialismo en provecho exclusivo del gran capital nacional, otra nacionalista, revolucionaria y popular que bajo la hegemonía obrera tiende a nuclear a todos los sectores sociales interesados en liquidar la dependencia. En la medida en que avancemos hoy consecuentemente por este camino de lucha, irá profundizándose la conciencia de amplios sectores que van comprendiendo que la realización de las tres banderas históricas del justicialismo, conduce a la construcción de la patria socialista. Es cierto, que la revolución cubana enseñó a América que no había liberación verdadera de la dominación imperialista que no llevara a la construcción del socialismo. Pero también enseñó, y no se recuerda con tanta frecuencia, que para llegar al final de la lucha era fundamental atender a las aspiraciones democráticas y nacionalistas de las grandes masas, darse una política de alianzas que permitiera sumar las fuerzas de todos los sectores enfrentados al enemigo fundamental.

Estas aspiraciones políticas y sociales de las grandes masas en la Argentina se identifican con la historia del peronismo. Este no es como bien se ha dicho, sino "La experiencia que impide a cualquier trabajador concebir una lucha reivindicativa despojada de su significación política". "Es la forma política que adquieren las fuerzas sociales de la transformación", decía John William Cooke quien sabía que sólo habría de avanzar este proceso a través "de la acción de vanguardia que impulse el avance de la conciencia y la movilización de sus masas tras una política real de poder".

La incompreensión de la relación entre la trayectoria revolucionaria, nacionalista y popular de las masas peronistas y el proyecto de los sectores de vanguardia; el ideologismo estéril que llevó a contraponer socialismo y peronismo, no ha contribuido al avance de la conciencia y organización de los sectores populares. Algunos debates ya han sido saldados por la experiencia histórica y hoy queda claro que fue a través de su identificación con la trayectoria de lucha de las masas peronistas, como se desarrolló la influencia cada vez mayor de las organizaciones que marcaban el camino de la guerra popular, que levantaban el objetivo de la Patria Socialista.

Es en el marco de esta verdad central, en el reconocimiento de que la construcción de toda alternativa revolucionaria se da a partir de la conciencia peronista de los trabajadores y el pueblo, como debemos hoy plantearnos el objetivo de la confluencia de todos los sectores revolucionarios en el que empenó su esfuerzo esta revista. Ello implica afirmar que la vanguardia sólo es tal en la medida en que se nutra de las tradiciones y experiencias del pueblo y que el marco de la "unidad entre los revolucionarios" sólo puede ser, el que permita profundizar su relación con las masas. Por eso no se trata de negar el aporte que pueda hacer ningún sector al proceso revolucionario, sino de entender que el centro en torno al cual hoy puede estructurarse una alternativa de liberación está constituido por las organizaciones revolucionarias del peronismo que han sabido traducir sus objetivos estratégicos al lenguaje político de las grandes mayorías argentinas.

Confluencia

El balance del pueblo

Desde que se supo que el presidente no viajaría al exterior antes del 1° de mayo, disminuyó la inquietud política centrada en la designación del sucesor provisorio y en los reacomodamientos de fuerzas dentro del gobierno que ello provocaría. El problema está lejos de haberse resuelto, pero a pesar de que en estos días fueron designados los presidentes de ambas Cámaras legislativas, el hecho pasa a segundo plano ante la expectativa creada por el acto en el que Perón habla al pueblo en el Día de los Trabajadores. La inquietud se justifica, no sólo porque la convocatoria permite medir la respuesta popular ante la política del gobierno, sino porque —recordando lo ocurrido en Ezeiza— existen razones para temer por la actitud que adopte la burocracia ante la presencia masiva en la plaza de quienes hoy reclaman el cumplimiento del programa votado por el pueblo.

El Gobierno y los políticos

El golpe de mano de Navarro en Córdoba, legalizado luego con la intervención federal, marcó la expresión más aguda de las contradicciones internas en el movimiento peronista y la decidida alineación del gobierno junto a los sectores de la burocracia vanderista. Desde entonces se han hecho evidentes los intentos del general Perón por buscar un nuevo reacomodamiento de fuerzas y ampliar su base de apoyo político, de modo que le permita una mayor independencia frente al grupo que acaudillan los dirigentes metalúrgicos. El más importante de esos intentos es la apertura a los partidos políticos que se han convertido en interlocutores habituales del presidente y del gabinete económico. Las declaraciones de los dirigentes encabezados por Balbín, luego de la primera reunión en Olivos, no dejan dudas sobre la preocupación de los políticos ante la

voracidad de la burocracia vanderista y marcan su decisión de servir de contrapeso al creciente poderío de los sindicalistas dentro del gobierno.

De este modo, sin atacar a la burocracia, a la que por el contrario sigue prestando su aval, el gobierno amplía sus bases de apoyo ofreciendo a todos los partidos —desde Thedy y Balbín hasta Corral y el Partido Comunista— la posibilidad de establecer una discusión permanente sobre la acción de gobierno. Es obvio que esta participación que se acuerda a los políticos no llevará a modificar ningún aspecto esencial de la política gubernamental. Ello no impide a "Nuestra Palabra", órgano del PC, considerar que el encuentro "marca un estilo inédito en la política nacional" y significa "un nuevo paso adelante en la lucha por unificar el esfuerzo nacional en defensa del régimen constitucional y de las libertades democráticas, a fin de impulsar el proceso de liberación nacional y social".

Los aumentos de salarios

La discusión sobre los incrementos de salarios sirvió a la burocracia vanderista para hacer una demostración de fuerza. Exigiendo un aumento mayor que el que estaba dispuesto a conceder el equipo económico y llevando el problema a la solución arbitral del presidente, los sindicalistas perseguían un doble objetivo. Por una parte, mejorar su imagen ante las bases y por la otra deteriorar la posición de Gelbard reiteradamente enfrentado con el grupo metalúrgico. Perón eleva el tope salarial del equipo económico, accediendo en parte a los pedidos sindicales, pero ratifica la vigencia del Pacto Social, y días más tarde en el congreso empresario reitera su absoluta identificación con la política del ministro de Economía.

Para los trabajadores, que estos últimos años asistieron permanen-



Perón busca ampliar su base de apoyo político.

temente al deterioro del salario real, los recientes aumentos implican una mejora relativa, pero están lejos de satisfacer las legítimas expectativas suscitadas por un gobierno peronista. La congelación de precios, por otra parte, es cada vez menos observada por las grandes empresas, que mientras no ocultan su desagrado por la intervención del Estado en la fijación de precios y márgenes de ganancia, han inventado muchas formas para eludir su aplicación. Sin la decisión de afectar al gran capital y a la oligarquía terrateniente, sin interés en movilizar al pueblo para controlar los precios, no puede haber ninguna política que beneficie a los sectores populares. Las recientes medidas, además, afectan muy especialmente a los pequeños empresarios y a las capas medias, cuyos intereses vienen siendo sacrificados por los grandes empresarios dirigentes de la CGE que se atribuyen la representación de aquellos sectores.



La ofensiva contra la Juventud Peronista

Las contradicciones con la burocracia vanguardista que antes señalamos no han apartado al gobierno de su ofensiva contra los militantes de la Juventud Peronista y contra todos aquellos que son consecuentes con la trayectoria de 18 años de lucha. El cierre de "El Descamisado" y las reiteradas detenciones de militantes peronistas así lo prueban. Pero, parece que esta ofensiva contra la J.P. deberá seguir nuevos caminos, ante el fracaso de todas las tentativas para quebrar su organización y debilitar su capacidad de movilización. El imponente acto realizado el 11 de marzo en Atlanta y los similares del interior del país mostraron que la JP mantenía su capacidad de convocatoria, la que no se veía afectada por algunas disidencias profusamente publicitadas.

Por otra parte, la suspensión de las reuniones le los jueves —en las que visitaban a Perón todos los grupos juveniles alentados por la burocracia— y la imposibilidad de convertir a la JPerra de Yessi o a la Juventud Sindical en organismos con un mínimo de representatividad, marcan también el fracaso de la ofensiva burocrática dirigida contra los Montoneros y los organismos de masa de la JP.

"Recuperar el Gobierno"

El citado acto del 11 de marzo mostró la definición más precisa de la política del peronismo revolucionario ante la coyuntura, sintetizada en la consigna "Recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón". Coincidente con esa orientación la JP y los Montoneros presentaron al coronel Damasco un documento que es un programa integral de la política que se reclama al gobierno para que cumpla con el mandato que consagraron más de siete millones de votantes. No se trata de alentar falsas expectativas, pues es difícil ser optimista respecto a un cambio de rumbo de la política oficial, pero el documento —publicado en el primer número del semanario "El Peronista"— es muy importante, por dos razones. Por una parte, porque permitirá dar una orientación de conjunto a las



A un año del 11 de marzo

luchas que hoy libran los trabajadores, los villeros, los estudiantes y todos los sectores populares, luchas en las cuales los más amplios sectores del movimiento peronista irán profundizando su rechazo del proyecto de renegociación de la dependencia que hoy impulsan los grandes empresarios y la burocracia sindical. En segundo lugar, porque al definir con precisión las reivindicaciones a levantar en cada frente, constituye una base para ir construyendo el programa alternativo que sintetice las aspiraciones de todos los sectores interesados en avanzar en el proceso de liberación.

"Romper el Pacto Social"

El otro elemento central entre las definiciones adoptadas recientemente por los sectores revolucionarios del peronismo es la posición frente al Pacto Social. Caracterizando que la actual política implica poner la conducción del proceso en manos de los grandes capitalistas de la CGE, Firmenich señaló en Atlanta que no hay alianza de clases que permita el avance en el proceso de liberación sin hegemonía de los trabajadores, y explicitó la necesidad de impulsar y profundizar todas las luchas reivindicativas tras la consigna: "Hay que romper el Pacto Social".

El enfrentamiento en el seno del movimiento con la burocracia van-

Mario Firmenich.

dores de Acindar, Metcon y Marathon se mantiene, puesto que ya es evidente que la dirección de la UOM y el Ministerio de Trabajo maniobrarán para evitar las elecciones que consagrarían en las tres plantas a los delegados antiburocráticos.

Los trabajadores de Villa Constitución se han convertido hoy en una avanzada de la lucha antiburocrática, que ha despertado la simpatía y solidaridad de amplios sectores populares. Su aporte puede ser fundamental para consolidar la oposición a la burocracia metalúrgica, lo que exige no subestimar el poder con que cuenta a nivel nacional la dirección de la UOM, y no recaer en algunos de los errores que caracterizaron en su momento la experiencia de Sitrac-Sitram. Así, no se trata de pivotear sobre el conflicto de Villa Constitución para nuclear a los sectores que enfrentan a la política del gobierno, sino de aportar a la estructuración de una oposición en el gremio metalúrgico en la acción común con los agrupamientos que como la JTP nuclean a los sectores antiburocráticos a nivel nacional.

Todos a la plaza

La presencia de las masas junto a Perón en las grandes concentraciones populares caracterizó un estilo de gobierno desde 1946 a 1955. Hoy, apoyándose en los llamados del gobierno a la desmovilización, la burocracia no escatima recursos para evitar esa masiva presencia popular. Y si el 17 de noviembre

estaban los tanques de la dictadura, el 20 de junio los criminales armados por Osinde y López Rega y el 31 de agosto los parlantes que impedían escuchar las consignas; el 12 de octubre aparecería la cabina blindada que no dejaba ver a Perón. Además, lo de Ezeiza no se olvida, y los últimos actos estuvieron lejos de aquella manifestación multitudinaria. La intimidación es un buen recurso para imponer la desmovilización.

El acto del 1º de Mayo es una nueva instancia para recuperar esa presencia masiva del pueblo que fuera característica de las concentraciones peronistas. Pero en esta ocasión el acto tiene una significación muy especial. Los trabajadores y el pueblo quieren ir a decir lo que piensan los peronistas de la acción de este gobierno peronista. Expresar en la plaza su oposición a las medidas de este que debe ser su gobierno, reclamar el cumplimiento de lo votado por el pueblo, de los compromisos regados con su sangre a lo largo de 18 años de lucha. Este es el sentido del acto de 1º; no se trata de una fiesta para elegir la Reina del Trabajo, como trató de convencernos a diario el ministro Otero. Por ello, pese a la intimidación, pese a las restricciones con las que se quiere impedir la libre expresión del pueblo, los sectores del peronismo leales al mandato popular afirman con su presencia multitudinaria en la plaza que sin la organización y movilización del pueblo no hay camino que conduzca hacia la Liberación. *



¿Qué pasa General?

dorista y la lucha en las fábricas por las reivindicaciones obreras y contra el Pacto Social son dos aspectos complementarios de una misma política que requiere de la participación y organización de los trabajadores como único sector con posibilidades de hegemonizar un proceso de liberación. Por ello, es fundamental el desarrollo de la Juventud Trabajadora Peronista, de su organización en las bases. Tal como viene ocurriendo en los últimos tiempos, la JTP debe convertirse en el núcleo central de toda lucha antiburocrática. Ese fue el camino seguido en Smata, donde el Frente de Mecánicos Eva Perón de JTP se constituyó en eje de la lista electoral de oposición, que no pudo presentarse en última instancia por las trabas impuestas por la burocracia.

Derrota de la burocracia en Villa Constitución

La victoria obtenida por los trabajadores del complejo metalúrgico de Villa Constitución muestra las debilidades de la burocracia vandorista cuando se la enfrenta con la organización y la participación activa de las bases obreras. La actitud vigilante de los trabaja-

CONFLUENCIA

pueblo es un traidor, quien lucha contra el enemigo y por la causa del pueblo es un compañero y quien lucha contra un compañero es un enemigo o un traidor.

Si la respuesta de éstos es que

son leales a Perón, sería interesante que aprendan a diferenciar la lealtad de la obsecuencia, la adulación y el oportunismo. ¿Quién fue leal en el 52 y en el 55? ¿Evita y el pueblo que querían pelear

o la corte de adulones que siguió a Perón y precipitó la caída del 55?

Hoy la realidad marca una alternativa similar. Para equivocarse, la historia no da más de una posibilidad. •



Villanueva: la universidad abierta al pueblo.

CIENCIAS SOCIALES Y REALIDAD NACIONAL

En las facultades de Humanidades de La Plata y Filosofía de Buenos Aires se iniciaron los cursos con nuevos planes para las carreras que cuentan con un ciclo introductorio común, llamado introducción a la realidad nacional.

El mismo modifica radicalmente los anteriores planes, que en general contaba con materias introductorias a cada una de las carreras en las que se hablaba del objeto propio de cada especialidad.

Además de ser un filtro formidable, cada cátedra de ese curso introductorio explicaba que la psicología es una ciencia autónoma, que sociología es otra ciencia autónoma, que antropología lo mismo, etc. Así cada materia, a cargo de algún conocido reaccionario que manejase el tema, lanzaba un programa en-

ciclopédico que metía a los alumnos a memorizar datos, anécdotas ya fuera de Freud, Platón o algún sociólogo yanqui sin que esto tuviese conexión ninguna con la realidad externa de los hoy estudiantes y mañana futuros profesionales.

El ciclo introductorio actual, por el contrario, ubica al estudiante que entra a la facultad en la problemática nacional, en la historia de las luchas populares y la situación latinoamericana, y le da posibilidades de comprender a las distintas carreras de ciencias sociales como una totalidad cuyo objeto de estudio es la sociedad. Así empieza por el principio acercando a los futuros profesionales una imagen abarcadora de la sociedad en la que van a desempeñarse y a ser conscientes que no hay neutralidad en el trabajo profesional. De

esta manera el estudiante atiende a que la realidad conflictiva que hoy se vive no le es ajena, y que el conocimiento que recibe tampoco es ajeno a esa realidad. Ese conocimiento se orienta hacia uno de los bandos en pugna.

Este plan tiene, necesariamente serios enemigos, el CNU en La Plata apareció amenazante ante los estudiantes y surgen firmas de "honorables" profesores que se oponen a lo que llaman la legalización de la politización estudiantil.

Estos "honorables" son los que eran profesores hasta el 25 de mayo, y a través del verso de la "ciencia incontaminada" se dedicaban a deformar estudiantes, y a formar profesionales para las empresas. Pero ellos siguen asegurando que no hacían política.



Chejolan: otra víctima del "bienestar social"

están vigentes el Pacto Social y la burocracia sindical que lo sustenta, por todo esto (y algo más) debe permanecer intacta la represión. Y no sólo —como se dice— contra la "guerrilla subversiva", sino contra todo lo que no sea un apoyo sumiso a los grandes empresarios tipo Gelbard y, a la política traidora del vandomismo. Porque para esta política de "conseguir un lugarcito junto a los monopolios imperialistas", de renegociar la dependencia, hay un requisito inapelable: mantener el "orden", desmovilizar al pueblo, impedir que se exprese por sí solo y sin intermediarios. Por eso la movilización es "subversión".

Así lo entendió el policía que, "presente en los hechos y con participación directa en ellos" —como lo muestran hasta documentos fotográficos—, oprimió el disparador de la Itaka, agregando un mártir más a la larga lista de luchadores populares.

El próximo 1º de mayo, sin duda, los villeros del barrio Eva Perón volverán a marchar a la plaza para decirle al general Perón qué piensan de su gobierno. Para entonces, el nombre de Chejolan será una bandera de lucha. ¿Volverá la policía de Villar y Margaride a recibirlos con las Itakas del vandomismo?

"No he estado presente en los hechos ni he tenido participación directa en ellos", afirmó el ministro del Interior en una entrevista periodística con respecto al asesinato de Chejolan. ¿Significa esto el reconocimiento del señor Llam-bí de su participación *indirecta* en el mismo? Más bien, parece tratarse de la reiteración de las declaraciones oficiales que el pueblo viene escuchando desde 1955 ante cada nuevo crimen cometido por las fuerzas represivas contra los trabajadores.

Pero ahora *debería* haber sido diferente. Así habrán pensado también los villeros que desde el barrio Eva Perón (zona de Retiro) se encolumnaron el 25 de marzo hacia Plaza de Mayo. Iban a reclamar garantías para el traslado que se pretendía consumir sin su participación. Marchaban a protestar contra la política de erradicación que ahora encabeza López Rega.

No faltaban sin duda motivos para ir prevenidos, porque la sombra del 20 de junio y la represión contra los sectores combativos del peronismo está desde entonces siempre presente en cada movilización popular. Pero eran villeros, trabajadores. Y se dirigían hacia Plaza de Mayo, la histórica, la del

17 de octubre, de los Primeros de Mayo. La plaza que la reacción gorila bombardeó en el '55.

Proscrita durante casi dos décadas, tanto como el pueblo en sus derechos elementales, se la había recuperado el último 25 de mayo, cuando Lanusse y compañía debieron alejarse en helicóptero mientras la plaza ardía al grito de "se van, se van, y nunca volverán".

Pero esa tarde quedaria demostrado que habían vuelto. O, más bien, que nunca se habían ido. Porque cuando Chejolan avanzaba con los suyos, con los oprimidos y marginados, con los trabajadores de su villa surgida al costado del Barrio Norte de la oligarquía, apareció —todo un símbolo— la Guardia de Infantería de la Federal. La policía brava de Villar y Margaride. La misma que disolvía manifestaciones populares por Evita, en el cordobazo, por los caídos en Trelew. Todo un símbolo de lo que permanece intacto bajo el gobierno que el pueblo votó para que cumpliera un programa que parece haber olvidado.

Y es que porque permanece la fuerza de los monopolios, porque se mantiene la opresión, porque

El asesino de Chejolan. Sigue en libertad...



Política exterior

EL NACIONALISMO DE LOS EMPRESARIOS

En los últimos meses, algunos hechos de la política exterior del gobierno parecen contraponerse con la orientación que rige en el plano interno. Así tenemos la ruptura del bloqueo a Cuba y la imposición a las empresas norteamericanas de vender automóviles a ese país, la apertura hacia el campo socialista y búsqueda de nuevos mercados, las visitas de Torrijos y Ceaucescu, las declaraciones y posiciones asumidas en Argel, Tlatelco y las Naciones Unidas, etc. Todo esto frente a las reformas al Código Penal, la represión a movilizaciones y prisión de militantes populares, el botonazo de Córdoba, el retorno de Villar y Margade, la censura a órganos de difusión popular como "El Mundo".

"Militancia" o "El Descamisado", etcétera.

Mientras en el plano interno se afianza la política del Pacto Social, de la desmovilización y la "reconstrucción" en beneficio de los grandes empresarios descargando la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, en el plano internacional la Argentina mantiene una política independiente. ¿Se está cumpliendo acaso el mandato popular expresado en la consigna "LIBERACION O DEPENDENCIA?"

Los caminos de la liberación

La "Doctrina Latinoamericanista" del General Perón está expresada en su afirmación de que "el año 2000 nos encontrará unidos o dominados". Por ello reiteradas veces ha llamado a lucha por alcanzar la Patria Grande Latinoamericana. Sin duda que lograr tal objetivo implica echar por tierra los planes de dominación del imperialismo yanqui, cuya doctrina es —nada casualmente— exactamente inversa: dividir para sojuzgar.

En América del Sur la estrategia de los yanquis se expresa por boca del sub-imperialismo brasileño, cuya influencia se hace sentir en el bloque de países con gobiernos gorilas. A través de la compra de tierras y radicación de "colonos", su penetración alcanza Paraguay y el oriente boliviano, donde cobra la forma de tendencias separatistas en Santa Cruz de la Sierra. Asimismo es conocida su injerencia en la represión al pueblo uruguayo, asesorando y pertrechando a las FFAA orientales, servicio que también prestan a los ejércitos de varios países latinoamericanos.

PINOCHET: El fascismo chileno cuenta con armas argentinas.

Durante la campaña electoral se había anunciado el propósito de estructurar un bloque con los distintos países del hemisferio que en mayor o menor medida enfrentaban al imperialismo, a través del "eje La Habana - Panamá - Lima - Santiago - Buenos Aires". Cada uno de estos países ha sufrido distintas formas de agresión y boicot por parte del imperialismo en la medida que han profundizado sus respectivos procesos nacionalistas. Pero la historia demuestra que es posible alcanzar la victoria en la



Cámpora: Un cambio radical en la

lucha antimperialista. El requisito es la unidad, movilización y organización del pueblo para la misma. Cuba y Vietnam son ejemplos de ello.

Asimismo enseña que los caminos intermedios conducen a callejones sin salida. La experiencia chilena muestra cómo por confiar en el profesionalismo del ejército y no apoyarse en un verdadero poder popular se permite en última instancia que el imperialismo y los

reaccionarios utilicen todas las armas para frenar el proceso. Aprovechando la legalidad parlamentaria bloquearon las leyes que lesionaban sus intereses; a través del boicot económico y el desabastecimiento que ellos mismos provocaron, generaron el descontento en las capas medias; y finalmente recurrieron al golpe militar para aplastar todo intento de organización popular.

Por su parte Panamá y Perú enfrentan al imperialismo y toman una serie de medidas progresivas basados en la participación activa del ejército que asume una posición nacionalista. Asimismo sufren el boicot yanqui (la aplicación de la enmienda "Hickenlooper" cortó la ayuda económica al Perú cuando nacionalizó la IPC. Pero sabemos por la experiencia del 45 al 55 —y la historia reciente de Bolivia lo confirma— cuáles son los límites de un proceso de este tipo si no se recurre para sustentarlo a la organización de los trabajadores para defender al gobierno del inevitable zarpazo gorila. Pues por más que se avance despacio y con cautela, tarde o temprano el imperialismo

variablemente solidario con las luchas antiimperialistas que llevan a cabo los Pueblos para abolir las viejas y nuevas formas de colonialismo y nunca tomará partido por los gobiernos o naciones explotadoras. Las diferencias entre el desarrollo y subdesarrollo —como ha expresado el general Perón— han dividido prácticamente al mundo en dos sectores: uno que lucha por dominar y otro que trata de defenderse contra la explotación y el predominio de los fuertes".

La respuesta argentina frente al golpe chileno dista mucho de estas palabras. De inmediato se reconoció a la Junta; se cerraron las fronteras y se tuvo una actitud hostil para con los exiliados, llegando al colmo de enviar ayuda económica y militar (armas y pertrechos) para los gorilas.

Es que la ofensiva del imperialismo a partir del golpe chileno, obliga a un reacomodamiento y definición de las posiciones pretendidamente antiimperialistas. Y justamente la consecuencia se demuestra en la solidaridad con los pueblos que sufren el embate de la agresión imperialista.

En cuanto a la "Cuenca del Plata", para equilibrar la influencia brasileña se optó por hacer una serie de concesiones a nuestros vecinos comunes. Se firmó un tratado de límites con Uruguay que termina con un antiguo litigio fronterizo, cediendo a ese país los territorios en disputa, en los que recientemente se descubrió petróleo. Se recibió a los gorilas Bordaberry, Stroessner y Banzer no alcanzando a concretarse la propuesta argentina para la explotación común del gas boliviano. Evidentemente los logros brasileños son mucho más sustanciosos en este terreno: la construcción de la represa de Itaipu con Paraguay, y el convenio para la explotación de los yacimientos de El Mutún con Bolivia. En cambio para la Argentina el saldo es negativo tanto en lo económico como en lo político, donde los favorecidos son indudablemente los reaccionarios visitantes que buscaban lavar sus desprestigiadas imágenes.

La ofensiva en la política exterior —y los mayores logros del gobierno— estuvieron dados en el

plano de las relaciones comerciales y en la búsqueda de una imagen de independencia en los foros internacionales. Y analizando estos aspectos encontraremos que existe una total coherencia entre el desarrollo de esta política exterior independiente de Washington, y la orientación que toma el gobierno en el plano interno.

La ruptura del bloqueo a Cuba adquiere así una doble significación: política y económica. Se refuerza la imagen de la Argentina "Políticamente Soberana", imponiéndoles a las empresas yanquis nuestras condiciones; con Vignes haciendo de portavoz de los reclamos latinoamericanos frente a EE.UU. y logrando que la próxima conferencia de cancilleres del área se realice en Buenos Aires. Pero en la práctica se han dado pocos pasos sólidos hacia la consolidación del eje "La Habana-Panamá-Lima-Bs. As.", pues ello exige una coherencia en el plano interno que a todas luces no existe.

El verdadero antimperialismo empieza por casa y con préstamos del BID y el FMI difícilmente estemos "costeando la liberación". Los ges-



política exterior

se encargará de reponer una "administración" que le sea fiel. Ya desde Chile —que se ha convertido en la punta de lanza del imperialismo en el Cono Sur— se monta la provocación contra el gobierno nacionalista del Perú.

Del dicho al hecho

El 25 de Mayo, al asumir la presidencia el Compañero Cámpora dijo: "Por eso mi gobierno será in-

El gobierno no lo atendió demasiado, pero a Torrijos lo recibieron miles de manifestantes de la JP.



CONFLUENCIA



López Rega gestionó la compra del petróleo libio.

tores de la "política exterior independiente" —los grandes empresarios representados por Gelbard— están más interesados en desmovilizar a los trabajadores que en organizar la defensa y continuidad de ningún proceso antimperialista. Por eso no pueden estructurar tampoco con cierta coherencia política un eje con los países latinoamericanos que se enfrentan hoy con los yanquis. Porque temen tanto a la movilización que no se animan a recibir a Torrijos como se merece: con una concentración popular. A pesar de ello, el recibimiento se hizo igual —al margen del protocolo oficial—.

Porque temen tanto que se contagie el ejemplo revolucionario de Cuba que frenaron en seco la difusión de documentales o cualquier tipo de información proveniente de la isla. Y recién a un año de restablecidas las relaciones, ha sido nombrado nuestro embajador.

La renegociación de la dependencia

Desde el punto de vista económico las ventas a Cuba tienen el mismo sentido que los créditos por 30.000.000 de dólares otorgados a Costa Rica, y los acuerdos comerciales por la misma suma concertados con Ecuador y Venezuela; así como la apertura a Rumania, Polonia y otros países del área socialista. Esta búsqueda de nuevos mercados pasando por encima de las trabas impuestas tradicionalmente por los yanquis a los países que se encuentran bajo su "tutela", responde a los intereses de las grandes empresas, que son las únicas que estarán en condiciones de producir para cubrir las exportaciones. Es —al mismo tiempo— el único camino que tienen para expandir su producción sustancialmente, pues no pueden volcarla al mercado interno sin elevar el nivel adquisitivo de la población, lo que equivale a disminuir sus ganancias.

En cuanto a los promocionados contratos hechos por López Rega en Libia, por lo visto no constituían un negocio brillante.

Se compraba petróleo crudo de calidad dudosa al precio del mercado mundial, y todavía había que pagar flete. Lo inconveniente de la operación lo puso en descubierto la negativa uruguaya a participar en la misma. El equipo de Gelbard se anotó un poroto al conseguir un 20 % de rebaja y desplazar a Bienestar Social de las negociaciones con los libios.

En síntesis nuestra política exterior es efectivamente una política independiente, pero dista mucho de ser realmente antimperialista. Es la independencia económica tal como la entienden los grandes empresarios: la independencia para poder hacer negocios con todo el mundo. Que exige una imagen fuerte en el plano internacional, para negociar en mejores condiciones la tajada que nos ha de dejar el imperialismo. Y —como en el caso de las ventas a Cuba— los yanquis mantienen una actitud "discreta" —regateando su asentimiento para que no se extienda el ejemplo.

La distancia que hay entre esta "Independencia Económica" y la Liberación por la que el pueblo vo-



Gelbard: buenos negocios con Cuba

tó, es la misma que separa al Pacto Social de una auténtica Justicia Social; es la que separa a Gelbard y los grandes empresarios de la CGE —ahora asociados con la UIA— de la clase obrera y el pueblo, de los 7.000.000 de argentinos que votaron ese programa de Liberación. Frente a la propaganda oficial que nos habla de "antimperialismo" la tarea de las organizaciones populares y revolucionarias es retomar el contenido del pronunciamiento popular y efectivizar una verdadera solidaridad con los pueblos agredidos del continente. En este sentido adquiere importancia la organización del Congreso Latinoamericano de Juventudes que impulsa la JP, cuyos primeros pasos se han encarado en el reciente viaje que hizo una delegación especialmente invitada por el gobierno de Panamá, y que tomó contactos también en Méjico y Cuba. •



A.T.E. expulsa a los "infiltrados"

Como una forma de asegurar la perpetuidad en sus sillones y para mejorar la imagen frente a las 62 Organizaciones, la burocracia encumbrada en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) inició una campaña de "saneamiento" que culminó, en el Congreso Extraordinario de ATE realizado en Corrientes, con la expulsión del secretario general de la seccional Rosario, Mario Aguirre, y de Daniel Ramos, secretario de la Junta Interna de Fabricaciones Militares (FM).

También en Buenos Aires la ola de la "ortodoxia" provocó bajas entre los militantes sindicales de probada actuación en defensa de los intereses de los trabajadores y en contra de la burocracia vanderista. Carmelo Cantizano, secretario general de la seccional Buenos Aires, ordenó la aplicación de la Ley de Prescindibilidad a tres delegados del Instituto de Ayuda Financiera para los militares (IAF), entre los que se encontraba su secretaria general, y promovió la expulsión del gremio de tres secretarios de comisiones internas y dos delegados de distintas reparticiones públicas.

Las primeras andanadas

Una de las primeras medidas que toma la burocracia contra la seccional Rosario y Borghi es la de restarle apoyo al conflicto planteado por los trabajadores de las fábricas militares "Domingo Matheu" y "Fray Luis Beltrán" en demanda de mejoras salariales, de mejores condiciones de trabajo y para terminar con el mal trato y los atropellos a que se ven sometidos por "estos milicos agrandados que todavía no se dieron cuenta del 11 de

marzo y del 23 de setiembre".

Pero, así y todo, los trabajadores se salieron con la suya. Lograron que se les otorgara un aumento en sus salarios, que hasta ese entonces era de 95 mil nacionales, y luego de negociar las otras reivindicaciones volvieron a sus trabajos. Durante todo el desarrollo del conflicto un nombre apareció encabezando cada una de las asambleas y de los actos, de las declaraciones a favor de los obreros y de las movilizaciones realizadas frente a la Casa de Gobierno: Mario Aguirre, secretario general de la seccional y conocido aliado de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

Sobre él, entonces, cayó la espada del vanderismo. Los integrantes del Consejo Directivo Central, capitaneado por Juan R. Horvath, declararon persona no grata a Aguirre, a la vez que suspendían las relaciones con la seccional de Rosario y Borghi.

La acusación que esgrimieron los burócratas para tomar tal decisión apareció muy clara: era un infiltrado. ¿O acaso no había defendido y apoyado a los trabajadores que exigían el cumplimiento de sus derechos conquistados durante largos años de lucha?

En Buenos Aires

La ofensiva de los ortodoxos de la traición se inició, para la opinión pública, en el mes de febrero. En el matutino "Clarín" apareció una solicitada firmada por Carmelo Cantizano en la que se acusaba a los militantes de la agrupación sindical Organización y Lucha de estar contra el general Perón, la Reconstrucción Nacional y la Libe-

ración. Una vez más, los que realmente representan a las bases, los que no canjean sus principios por el dinero robado de los propios bolsillos de los trabajadores, eran acusados de ser "infiltrados marxistas dentro del gremio".

Pero ya con anterioridad, la burocracia había comenzado con la persecución. Fue intervenida, en la oportunidad, la comisión interna de Salud Pública, a la que se le designó un "coordinador" cuya principal tarea era la de descoordinar las tareas de los delegados. Pero no conforme con ello, la dirección de la seccional Buenos Aires dispuso la cesación del mandato de la comisión interna del Instituto de Ayuda Financiera para los militares. Al parecer, estos activistas molestaban mucho esclareciendo a sus compañeros acerca de la importancia que tenía el cuestionamiento a Cantizano y Cía. y sobre la necesidad de movilizarse, organizarse y luchar por las reivindicaciones del conjunto del gremio.

La respuesta de los trabajadores de Salud Mental fue rápida y consistente: en una asamblea decidieron votar por el repudio a las medidas tomadas por la conducción sindical y manifestar su total apoyo a los integrantes de la comisión interna.

Quizás por este motivo, o porque ya la situación general en estos sectores del gremio les era incontrolable, Cantizano, en franca connivencia con el general Mosquera—actual director del Instituto de Ayuda Financiera y militar de reconocida trayectoria gorila—no mueve un pelo cuando se les aplica la Ley de Prescindibilidad a la secretaria general de la junta interna y a dos delegados del nom-

brado instituto.

Pero, para terminar de completar la maniobra, los integrantes del Consejo Directivo Central se inclinaron por terminar con la oposición dentro de la seccional Buenos Aires, la más importante si se tiene en cuenta el aspecto cuantitativo. A mediados del mes de marzo, tres secretarios generales de comisión interna y dos delegados pertenecientes a Talleres Protegidos, al Instituto de Farmacología y al Centro de Salud Mental "Arturo Ameghino" son notificados de que han sido suspendidas sus afiliaciones, que se les dejan de hacer los descuentos y que la decisión definitiva acerca de su situación la tomará el XXI Congreso Extraordinario de ATE.

Ante el atropello cometido por la burocracia, sólo cabe reseñar, para no caer en reiteraciones, una de las actitudes que tuvo el personal agraviado. En Talleres Protegidos los trabajadores solicitaron a Carmelo Cantizano, secretario general de la seccional Buenos Aires y uno de los responsables de las desafiliaciones, que se presentara

a una asamblea en los talleres. Cantizano, que todavía estará arrepintiéndose, se hizo presente en la asamblea y pudo pulsar el grado de repudio que tuvieron las medidas adoptadas. La actitud combativa de los trabajadores dio base para que, posteriormente a que Cantizano intentara dar sus explicaciones, el secretario general de la comisión interna lo calificara, en su propia cara, de "burócrata y traidor de los intereses obreros que no escatima esfuerzos para quedarse con el gran negocio que hizo del sindicalismo".

Las explicaciones de Cantizano

Carmelo Cantizano explicó en reiteradas oportunidades, y con el mayor de los descaros, los entretelones de las medidas tomadas. "Es que si yo no hago esto, las 62 le va a dar toda la manija a la UPCN (Unión de Personal Civil de la Nación). Ya me dijeron que ellos andan mucho mejor que nosotros y que ATE está lleno de bolches".

Como elemento de presión, Lo-



CONFLUENCIA reportó a dos de los miembros de la agrupación sindical Organización y Lucha, recientemente expulsados de su gremio. Lo que sigue a continuación es el texto completo de los conceptos expresados por los compañeros.

CONFLUENCIA: ¿Cómo y cuándo se inicia la agrupación Organización y Lucha?

O. y L.: Nosotros nacemos en el año 1972 como una agrupación sindical, compuesta tanto por peronistas como por independientes, al calor de las luchas que se libraban en Salud Mental. En ese momento nos propusimos, y así lo seguimos haciendo, dar la lucha contra la burocracia enquistada en el sindicato, planteando la necesidad de instaurar la democracia sindical, y por todas aquellas reivindicaciones que hacen al trabajador estatal. Esta propuesta, por supuesto, se enmarca dentro de las luchas que nuestro pueblo, mayoritariamente peronista, llevó y llevará a cabo por la liberación de nuestra patria y contra la dependencia del imperialismo.

Por este motivo siempre hicimos nuestro el 17 de octubre, la Resistencia Peronista, los programas de Huerta Grande y La Falda, la CGT de los Argentinos, los cordobazos, los rosarios, etcétera.

C.: ¿Qué posición tienen ustedes frente al gobierno del general Perón?



Mario Aguirre encabezó el conflicto de ATE Rosario.



25 de Mayo de 1973: los "infiltrados" de ATE fueron a la Plaza.

renzo Miguel y Ricardo Otero —la eminencia gris de las 62 y nuestro inefable ministro de Trabajo— utilizan la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, mediante la cual se estipula que la representación de los trabajadores de un gremio la debe tener una sola entidad sindical. Entonces de lo que se trata —siguiendo el razonamiento de Cantizano— es de hacer buena letra frente a las 62 para que la representación no sea otorgada a UPCN. También, y como quien no quiere la cosa, la prescindibilidad y desafiliación de los delegados más combativos le elimina la "molestia" que le ocasionaría la presentación de una lista de oposición para las elecciones que se celebrarán en 1975.

El congreso

El señor Ricardo Otero, ministro de Trabajo de la Nación y secretario adjunto de la Unión Obrera Metalúrgica, estuvo presente en el cierre del XXI Congreso Extraordinario de ATE y tuvo palabras elogiosas para los participantes del mismo. Claro está que el ministro pronunció el discurso luego de escuchar las resoluciones, dentro de las cuales se incluía la lista de "infiltrados" que se había decidido expulsar del gremio. Una vez escuchados los nombres de Mario Aguirre; de Daniel Ramos y de los cinco delegados porteños, el ex obrero Ricardo Otero felicitó a los dirigentes sindicales presentes y les auguró éxitos.

De esta manera, una vez más triunfaron los que se han colocado en la vereda de enfrente a la que está el pueblo, en procura de aumentar su poder para avalar su propio proyecto político que para nada se contraría con el de las patronales y con el del imperialismo. Pero estos señores que resuelven expulsiones, urdiéndolas entre una camarilla de dirigentes sin representatividad, sólo en algo se equivocan, que es precisamente lo que fuera señalado por Mario Aguirre en una reciente asamblea frente a los trabajadores de Fabricaciones Militares: "Aunque la manija y la porquería la tengan los burócratas, nosotros tenemos la fuerza organizada de las bases, de los trabajadores. Nosotros tenemos el derecho".

O. y L.: El 11 de marzo y el 23 de septiembre nos identificamos con el voto al FREJULI, así como también participamos de todas las movilizaciones que se hicieron en 1972 y en 1973 por el retorno del general Perón y de las llevadas a cabo el 25 de mayo y el 12 de octubre del pasado año. Fundamentalmente tomábamos en cuenta al asumir estas posiciones, que esas fechas marcaron el cumplimiento de una consigna que nuestro pueblo levantó durante 18 años de lucha.

C.: ¿Qué actitud tuvieron frente a la firma del Pacto Social, la sanción de la Ley de Prescindibilidad y la de Asociaciones Profesionales?

O. y L.: Todos éramos conscientes de que dentro del gobierno popular existían sectores que respondían al imperialismo, a la oligarquía, a las patronales y a la burocracia vanderista. Estos fueron los promotores de la masacre de Ezeiza, del desplazamiento del compañero Cámpora, de los atentados a las Unidades Básicas, de los asesinatos a los compañeros combativos, de los allanamientos a los locales de la JTP, de la detención de Caride, Quieto y Firmenich, etcétera. Por eso también nos pareció lógico que fueran esos mismos personeros del régimen los que impulsaran la firma del Pacto Social y la promulgación de la ley de Pres-

cindibilidad y de la de Asociaciones Profesionales. Hoy, más que a las claras, se puede ver que esas leyes se instrumentan en contra de los intereses de los trabajadores, sancionando a los activistas que más consecuentemente han luchado por sus reivindicaciones, amenazando a los sindicatos combativos con la quita de la personería gremial o la intervención, tratando de impedir los justos reclamos salariales. Por esto fue que nos opusimos y nos oponemos a estos instrumentos legales que nadie votó el 11 de marzo.

C.: ¿Cuál es la respuesta de ustedes frente a la avanzada de la burocracia?

O. y L.: En el terreno concreto de lo sindical, pensamos que el camino a recorrer es la movilización de las bases y las asambleas por sector, encuadradas contra toda expulsión del gremio, por la reincorporación de los compañeros cesantes del IAF y por la recuperación de ATE para los trabajadores. Pero para que esta propuesta pueda llegar a materializarse, la mejor respuesta que hoy podemos dar es la de sumarnos al proyecto político que, con mayor consecuencia, ha desarrollado, en el sector gremial, las luchas contra la burocracia y por la definitiva liberación de nuestra patria, o sea, la Juventud Trabajadora Peronista. *

11 de Marzo de 1973

Con los votos al gobierno



El marco del "G.A.N."

1972 había comenzado con una reafirmación por parte del ministro del Interior de la dictadura, Mor Roig, en el sentido de que el "cronograma electoral" sería respetado. Para entonces, la CGE organizaba un día de protesta contra la política económica del gobierno.

Pocos meses después —en abril— se producía un importante levantamiento popular en Mendoza —hasta entonces considerada una especie de "paraíso" de las clases medias—, que es reprimido duramente por el Ejército con su saldo de muertos y heridos dentro del campo popular. También se producían manifestaciones en San

Luis, San Juan, Tucumán, Rosario. El día 10 es hallado muerto Oberdan Sallustro y resultaba ajusticiado también por la guerrilla el general Sánchez, culpable de torturas y asesinatos de combatientes y militantes populares. Para entonces, el costo de vida —según las siempre sospechosas fuentes oficiales— ha subido más del 50 % en los últimos doce meses.

En este marco, desde hacía un año, la "revolución argentina" buscaba una retirada ordenada, fracasado frente al ascenso de las luchas populares el intento "brasileño" del onganato.

El "tiempo económico" de la dictadura inaugurada en 1966 expresaba el intento más cabal de ase-

gurar el predominio absoluto de los sectores monopólicos nacionales e imperialistas. En tanto el proyecto funcionó —hasta mayo del '69—, sufrieron sus consecuencias superexplotadoras los trabajadores y, dentro del campo burgués, fracciones propietarias medianas y del interior empujadas a la quiebra por el proceso de concentración del gran capital.

Empero, el Cordobazo hirió de muerte al proyecto, y la apariencia monolítica y autoritaria de la dictadura se reveló vulnerable a los ojos del pueblo. Tras los levantamientos populares que se sucedieron, la guerrilla expresaba al mismo tiempo el nivel de organización de la violencia a que iban arriban-

do y contribuyendo a desarrollar sectores de vanguardia de la izquierda y del peronismo.

El interregno del paracaidista Levingston trató, con Ferrer en Economía, de revertir en parte la situación hacia una política de mayor participación de sectores de capital nacional. Pero el "compre argentino" resultó un mero sueño de tecnócratas rápidamente disipado por nuevos levantamientos obreros y populares. Lo que los esquemas de los economistas del sistema no veían era que tras estas manifestaciones se cuestionaba ya no sólo una situación económica y social perjudicial para los intereses obreros, sino también el marginamiento político de la inmensa mayoría de la población.

Esta historia de proscripciones comienza en las últimas décadas —se sabe— con el derrocamiento de Perón en el '55. De ahí que el "tercer tiempo" dictatorial —que irónicamente resultó en efecto el "político"— se centró en buscar la salida mediante negociaciones con el peronismo.

Así, ante el deterioro a que su condición de partido de los monopolios y cabeza de la represión había conducido a las FFAA, el dúo Lanusse-Mor Roig parió el "GAN". Objetivo: negociar un proceso electoral condicionado con la misma dirección del movimiento mayoritario. Se trataba, en suma, de no alterar en lo esencial la situación económica ni el control del Estado por los sectores monopolísticos, pero legalizándola mediante la participación del peronismo como reaseguro del proceso. En la época en que Paladino obraba como delegado de Perón, el acuerdo podía parecer más cercano para la estrategia lanussista.

La soledad de la dictadura

Pero ya para mediados de ese año de 1972 se percibía que las FFAA habían subestimado dos factores. Uno, producto de su propia ceguera política, que Perón no se movía—por intereses personales que pudieran ser satisfechos con restituciones formales (pasaporte, grado, etc.), sino que su accionar albergó permanentemente un proyecto político determinado. Y éste no coincidía con el de la dictadura,

en la medida en que pretendía apoyarse precisamente en aquellos sectores propietarios desplazados por la política económica de la dictadura. Y además —he aquí el segundo factor— que la base social del peronismo —obrero y popular— iba a tomar estos elementos de apertura electoral para elevarlos a un grado de combatividad que sólo 18 años de lucha y proscripción podían explicar.

En julio ya salen a la superficie los primeros restos de la ruptura del proyecto del GAN. Lanusse da a publicidad las conversaciones en-



Lanusse se quedó sin segunda vuelta.

tre Perón y el coronel Cornicelli; el gobierno congela fondos sindicales y suspende la personería gremial para presionar en su costado más "sensible" a la burocracia cegista; se fija la fecha tope del 25 de agosto para que Perón retorne si desea ser candidato. Los discursos de Lanusse van adquiriendo un tono violentamente gorila. Se avecina el momento del "no le da el cuero". La dictadura va perdiendo la compostura. A fines de ese

mes, un gran acto peronista en la cancha de Nueva Chicago es la respuesta a sus desafíos.

Dentro incluso de las mismas FFAA, el frente interno se resquebraja. La Aeronáutica encabeza la línea "electoralista", y en agosto Rey presiona declarando que a fin de año asumirá la presidencia, al par que critica a la "economía liberal". En tanto, en Malargüe (Mendoza) y General Roca (Rio Negro) se producen nuevas puebladas.

El 15 de agosto, Cámpora anuncia que Perón retornará a la Argentina antes de fin de año. La Junta de Comandantes ingresa entonces en una etapa defensiva, introduciendo elementos que permitan mantener el control del proceso postelectoral.

Pero el 17 de noviembre se produce un vuelco político profundo e irreversible: Perón retorna, la dictadura cae en el desconcierto "en vivo y en directo" frente a millares de televidentes; en Ezeiza ya comienza a darse lo que sería luego una constante: Perón bajo el paraguas de la burocracia, en tanto los sectores combativos del peronismo dinamizan la movilización en la que importantes sectores de masas ganan la calle en ese día de lluvia interminable, vadean ríos, atraviesan campos, se acercan a su líder.

Rápidamente, Perón deja sin aliados al lanussismo. La vieja corte partidocrática —Balbín al frente— desfila por el "Nino" y por Gaspar Campos. Lanusse se queda con Chamizo y con el "presidente joven", es decir, con nadie.

La victoria popular

Tras tironeos y negociaciones, luchas expresas o sordas dentro del movimiento peronista, Cámpora es proclamado candidato a presidente del Frejuli, el 15 de diciembre, pese a la oposición de Coria y un importante sector de la burocracia sindical. En enero comenzará oficialmente la campaña.

Pero, ¿qué sector político iba a dinamizarla?, ¿quién podía hacerlo?, ¿con qué contenido? Porque éstas no eran unas elecciones cualesquiera. Se concentraban en ellas casi dos décadas de luchas. Estaban la Resistencia, el Lisandro de la Torre, el Conintes, las ocupaciones de fábricas, la lucha antidicta-

CONFLUENCIA

torial, las formas de combate guerrillero; y una lista profunda de muertos, secuestrados, torturados, prisioneros, que no admitía ser representada por los burócratas políticos o sindicales. Por eso, por los vericuetos de la conciencia popular, más allá de las campañas por TV, de los yingles de la Nueva Fuerza y de las acusaciones de "terroristas", las masas peronistas ubicaron sus representantes en quienes durante los duros años de la dictadura no habían escatimado sangre ni sacrificios. De pronto, el país descubrió el fenómeno "montonero".

Mucho más debía esto resultar así cuando los grupos armados de la izquierda —y la izquierda en general—, desorientados a partir de la coyuntura electoral algunos, presos del ideologismo otros, habían derivado hacia actitudes estrategistas o defensivas que prácticamente los borraron de una coyuntura electoral que se había convertido en un importante proceso de masas.

De entonces data la estructuración de JP como alternativa de masas, tras la ilusión —es cierto— de un Perón que venía a ponerse al frente de un proceso que tenía como meta final el socialismo.

Pero a lo largo y a lo ancho del país, las consignas que impulsa la Juventud hallan rápido eco en las masas, y esas banderas expresan el grado de radicalización alcanzado a lo largo de un rico proceso de luchas. Los actos multitudinarios de la campaña electoral, en el interior y en la capital, hegemonizados por JP, dan así resonancia a los cánticos por la patria socialista, por la libertad de los combatientes, por la liberación, contra el imperialismo, por el castigo a los verdugos de Trelew... En el lanzamiento de la campaña en San Andrés de Giles, en las canchas de Atlanta, de Independiente, las masas van reencontrando el rostro del peronismo revolucionario, del que recupera "los 18 años" lejos de los despachos de los burócratas. Casi espontáneamente, durante ese período, ser peronista se acerca mucho a ser montonero.

En tanto, la dictadura quema sus últimas instancias. En febrero la Junta instruye al Ministerio de Justicia para entablar pleito pidiendo la disolución del Frejuli por el le-



GAMPORA: "Hasta el 25 el régimen, después del 25 el pueblo".

ma "Cámpora al gobierno, Perón al poder", y el gobierno manifiesta que no está satisfecho con el desarrollo del proceso electoral. Luego, prohíbe un nuevo regreso de Perón hasta que el próximo gobierno asuma, y dice que "no olvida el pasado".

La represión no cesa. Las respuestas populares y el accionar armado, tampoco.

A pocas horas del comicio —el 10 de marzo— Lanusse habla al país. En medio de una intensa campaña contra el terrorismo (que se busca identificar con el peronismo), el dictador recomienda "no votar por el retorno al pasado".

Por fin, el 11 de marzo las masas argentinas votan contra la dictadura, contra los "5 puntos", contra la proscripción de su líder. Votan por un mandato de contenido popular que se hundía en la me-

moría del pueblo; votan por una política de liberación y de cambio.

Por la noche, columnas enfervorizadas saludaban en Cámpora al candidato electo (el "Tío") que había debido y sabido apoyarse en los sectores combativos y revolucionarios del movimiento.

En algún lugar de la Capital, Lanusse, López Aufranc, el aprendiz de brujo Mor Roig, veían derrumbarse sus cálculos del 50 %, su tramposo "ballotage", sepultado por millones de votos.

En otros lugares, empero, otros aprendices o graduados de brujos y burócratas, que se habían hartado de traicionar a los trabajadores, comenzaban a planificar la renegociación de la dependencia, la continuidad de la explotación obrera, de la opresión popular, en fin, la violación del mandato popular del 11 de marzo. •

EL 1º DE MAYO ES DE LOS TRABAJADORES

Desde que el 1º de Mayo de 1886 la clase obrera norteamericana se movilizó en homenaje a los "mártires de Chicago" —siete dirigentes obreros anarquistas condenados a muerte por un atentado en el que jamás se demostró su participación—, esa fecha se fue incorporando como patrimonio de todos los trabajadores del mundo. Y ya para fines del siglo pasado, los trabajadores de nuestro país —que la oligarquía nativa había "importado" en gran parte en sucesivas oleadas inmigratorias— hacían saber a través de su naciente organización gremial que "los representantes de los trabajadores de diversos países resolvieron fijar el 1º de Mayo de 1890 como fiesta de los obreros, con el objeto de iniciar la propaganda en pro de la emancipación social".

Fundamentalmente inmigrantes y anarquistas entonces, argentinos y peronistas hoy, a pesar de las décadas y las diferencias que los separan, un hilo común de luchas y sacrificios, de héroes y mártires, recorre su historia. Ya para entonces la Unión Industrial los acusaba de "perturbadores del orden social". Ya para entonces la oligarquía respondía con la Ley de Residencia a las demandas obreras. Pero también para entonces los trabajadores respondían con la lucha y la organización.

Como en aquel 1º de mayo de 1909. Veinte, treinta mil trabajadores se concentraron en plaza Lorea respondiendo a la convocatoria anarquista. Carreros, panaderos, herreros, marchaban con sus cánticos y sus banderas desplegadas al viento. De pronto, el coronel Falcón —una especie de Villar del Centenario— y sus "cosacos", repartiendo sablazos y disparando sus Colt contra la multitud inerte, teñían de rojo la Avenida de Mayo. Y cuando decenas de miles de personas pretendieron acompañar los cadáveres de los mártires de esa jornada, nuevamente la policía intervino, se apoderó de los ataúdes y reprimió al pueblo. Pero también entonces los trabajadores respondieron con su movilización y sus luchas, y también entonces, a los pocos meses, el

represor Falcón era ajusticiado por Simón Radowitzky.

Desde entonces hasta la actualidad, los trabajadores argentinos siguieron regando con sus luchas las jornadas que llevaban de uno a otro 1º de mayo, cuando la clase obrera hace un alto para pasar lista a sus éxitos y retrocesos en el camino hacia la liberación. En ese balance debieron figurar en lugar destacado hechos que marcan mojoneros en el desarrollo de la conciencia obrera y popular. Como la Semana Trágica, que contempló el levantamiento de los trabajadores en el propio corazón de la oligarquía, en la orgullosa Buenos Aires, donde las barriadas populares —Boedo, Almagro, la Boca— se poblaron de

barricadas cuando se cerraba la década del Centenario. O en el lejano sur patagónico, donde las huelgas que desafiaban a los terratenientes terminaron en fusilamientos y represión casi inenarrables. Lo mismo que las huelgas de la Forestal, también por los años '20, igualmente aplastadas a sangre y fuego por las fuerzas represivas nativas y con el "apoyo" de los guardias reclutados por el imperalismo inglés. Hasta las huelgas de 1936, desafiando la soberbia oligárquica en plena Década Infame.

Luego, un 17 de octubre de 1945 recomienza una nueva etapa en la búsqueda por los trabajadores de su organización, en el reconocimiento de sus objetivos, en la



Los anarquistas en Plaza Lorea. Después llegó Falcón.



Un 1º de mayo peronista

identificación de sus aliados y la denuncia de los traidores. De ahí en más, la clase obrera protagonizará sus luchas bajo las banderas del peronismo. Primero, durante los gobiernos encabezados por Perón, cada 1° de mayo concurrirá a la cita con su líder, al encuentro con Evita, llegando incluso a denunciar en la propia Plaza de Mayo a algún funcionario en quien no se sentían representados. Y luego del zarpazo gorila, seguirían diciendo de su decisión de pelea en las huelgas de la Resistencia, en la del Lisandro de la Torre, en los paros reprimidos por el Conintes, en las ocupaciones de centenares de fábricas durante el Plan de Lucha del 64. Para proseguir —con fuerza suficiente como para obligar a retroceder a la dictadura de los monopolios— en las jornadas del cordobazo, del rosarioazo, de los mil enfrentamientos que la obligaron a dar un paso atrás y convocar a elecciones donde el pueblo otorgaría a su voto el contenido de cambios y liberación por el que tanto ha debido luchar.

Por eso, en este 1° de mayo nuevamente el movimiento obrero hará un alto para realizar el balance de sus triunfos y fracasos. Nuevas banderas han surgido en el combate, y nuevas traiciones han ido quedando más claras también desde la masacre de Ezeiza. Porque si hoy la traición se llama vandomismo, por otra parte los trabajadores van identificando en las organizaciones del peronismo revolucionario a sus más legítimos abanderados.

En aquel luctuoso 1° de mayo de 1909 con que iniciamos la nota, las columnas avanzaban entonando las estrofas de "La Internacional" y de "Hijos del Pueblo", agitando en el viento sus estandartes rojos y negros. Hoy, en este 1° de mayo de 1974, como desde hace varias décadas, lo harán al compás de "La Marcha Peronista", tras los carteles y banderas que expresan la lucha contra la patronal y la burocracia. Pero la mirada vigilante de la represión oficial y parapolicial, y la presencia de tanto traidor en los palcos oficiales, nos muestran, bajo las diferencias aparentes y reales, que así como para nosotros hay una misma línea que une —y confunde— a Falcón con Villar y Margaride, un mismo cordón de luchas consecuentes y

UN 1° DE MAYO ROJO

Endique Dickman, entonces militante socialista, ha relatado así los episodios del 1° de mayo de 1909:

"Cuando llegué a la plaza Lcrea un orador anarquista, trepado en un farol, dirigía la palabra a la multitud proletaria (...). Era un hombre de pueblo, enjuto, pálido y mal nutrido, de abundante cabellera y barba, pobremente vestido y que lucía en su cuello una amplia y flotante corbata (...). Algo más lejos, el jefe de policía, coronel Falcón, en persona y su estado mayor contemplaban aquella reunión singular (...). La columna se puso en marcha por la Ave-

nida de Mayo hacia el oeste, con una gran bandera roja a la cabeza, sin música y sin cantos, solemne y muda como el Destino. Detrás de ella se movía el escuadrón de la muerte (...). El espectáculo que se desarrolló ante mi vista fue horrendo. Cien soldados de a caballo descargaban a mansalva sus armas sobre una muchedumbre enloquecida por el pánico (...). Sobre el pavimento de la avenida, entre charcos de sangre, un tendal de catorce muertos y ochenta heridos (...). La trágica noticia fue llevada, con la velocidad del rayo, en alas de la muerte, hasta el último barrio de la gran ciudad."

UN 1° DE MAYO PARA LA LUCHA

Así lo entendía la CGT de los Argentinos, que en su mensaje a los trabajadores y el pueblo del 1° de mayo de 1968 expresaba:

"Los invitamos a que nos acompañen en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, a los héroes y los mártires de la clase trabajadora. En todos los países del mundo ellos han señalado el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos como Felipe Vallese; cayeron asesinados en los Ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles. En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada pero viva en el corazón de los argentinos (...).

La historia del movimiento obrero, nuestra situación con-

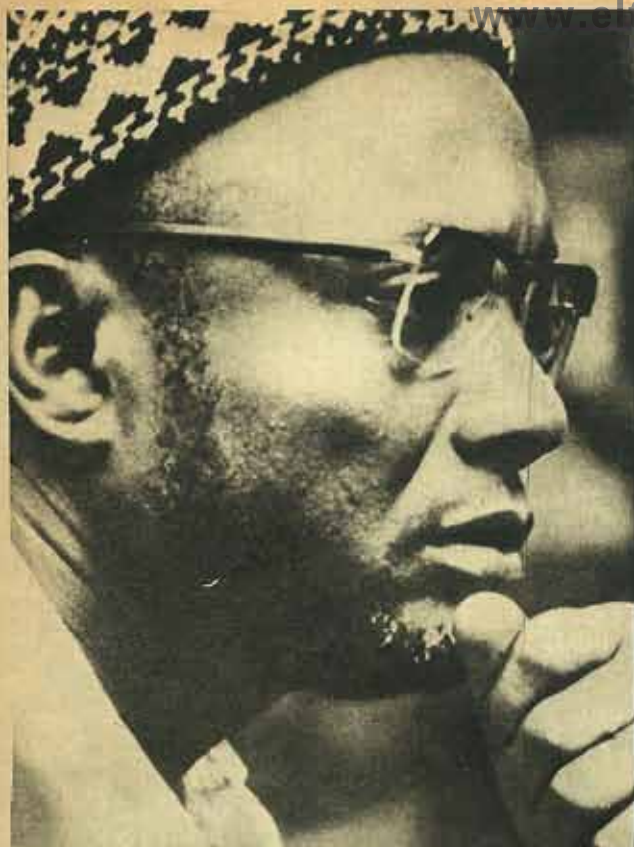
creta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción. (...)

Las palabras de Olmos marcan a fuego el sector de dirigentes que acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero. (...) 'Hay dirigentes —dijo— que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego, con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera'. (...)

Nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo, y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que sólo el pueblo salvará al pueblo".

ansias de liberación liga los combates que durante décadas viene librando el movimiento obrero en la Argentina. Por que hoy más que

nunca debemos refirmar en la plaza histórica que "el 1° de Mayo es de los trabajadores, y no de los traidores". •



CULTURA Y LIBERACION NACIONAL

La política de las potencias colonialistas en el continente africano incluía la negación de las formas culturales propias de los pueblos colonizados, la cultura colonial era otro de los elementos —y no el menos importante— que contribuían a impedir la afirmación nacional de los pueblos sojuzgados. Por ello en cada uno de los grandes procesos liberadores la reflexión sobre la función de la cultura ha sido tema central y no es extraño entonces que un dirigente revolucionario como Amílcar Cabral siga la senda de Franz Fanon y aborde la relación entre la cultura y el movimiento de liberación.

Fundador en 1956 del Partido de la independencia de Guinea y Cabo Verde, vanguardia del combate por la independencia contra el colonialismo portugués, Cabral —asesinado a principios del año 1973— es considerado como el héroe de la lucha de liberación de su patria y de las demás colonias portuguesas.

Defendiendo los intereses de los grandes monopolios multina-

cionales, verdaderos beneficiarios de su política colonialista, Portugal no cesa en su empeño por mantener sus dominios africanos, recurriendo a los más brutales métodos de represión. Pese a ello, al igual que en Angola y Mozambique, las fuerzas de liberación de la Guinea Bissau han avanzado hasta liberar las tres cuartas partes del territorio y controlar los dos tercios de la población y han podido proclamar en septiembre del año pasado la constitución de la República de Guinea (Bissau).

El trabajo que publicamos fue presentado a un seminario de la UNESCO sobre las nociones de raza, identidad y dignidad realizado en 1972. El destino del texto explica el tono casi académico que adopta a diferencia de los trabajos políticos de Cabral, pero ello no impide la expresión militante que considera que sólo si se establecen con precisión los objetivos del combate de liberación será posible avanzar hacia una cultura más rica, que por ser nacional y popular será científica y universal.

"La lucha de los pueblos por la liberación nacional y la independencia se ha convertido en una inmensa fuerza de progreso para la humanidad y constituye, sin la menor duda, uno de los rasgos esenciales de la historia de nuestro tiempo.

Un análisis objetivo del imperialismo, en cuanto hecho o fenómeno histórico 'natural', incluso 'necesario', en función del tipo de evolución económico-política de una importante parte de la humanidad, revela que la dominación imperialista, como todo su cortejo de miserias, rapiñas, crímenes y destrucción de valores humanos y culturales, no fue sólo una realidad negativa. La inmensa acumulación de capital, en media docena de países del hemisferio norte, resultado de la piratería, del saqueo de los bienes de otros pueblos y de la explotación desenfrenada del trabajo de éstos, produjo otras cosas además: del monopolio de las colonias, el reparto del mundo y la dominación imperialista.

En los países ricos, el capital imperialista, siempre a la búsqueda de la plusvalía, acrecentó la capacidad creadora del hombre. Llegó a cabo, gracias a los progresos acelerados de la ciencia y la técnica, una profunda transformación de los medios de producción, acentuó la socialización del proceso del trabajo y permitió el ascenso de amplias capas de la población.

En los países colonizados, donde la colonización, por regla general, bloqueó el proceso histórico del desarrollo de los pueblos dominados cuando no dio lugar a su eliminación radical o progresiva, el capital imperialista impuso nuevos tipos de relaciones en el seno de la sociedad autóctona, cuya estructura se volvió cada vez más compleja, a medida que aquél suscitaba, fomentaba, envenenaba o resolvía en ella determinadas contradicciones y conflictos sociales. El capital imperialista introdujo, con el ciclo de la moneda y el desarrollo del mercado interior y exterior, nuevos elementos en la economía, lo que originó el surgimiento de nuevas naciones a partir de grupos humanos o de pueblos que se hallaban en diferentes fases del desarrollo histórico.

No es defender la dominación imperialista reconocer que dio nuevos mundos al mundo, cuyas dimensiones redujo, que reveló nuevas fases del desarrollo de las sociedades humanas y que, a pesar o a causa de los prejuicios, las discriminaciones y los crímenes a que condujo, contribuyó a elaborar un conocimiento más profundo de la humanidad como un todo en movimiento, como una unidad en la compleja diversidad de las características de su desarrollo.

La dominación imperialista en diversos continentes facilitó una confrontación multilateral y progresiva (en ocasiones abrupta) no sólo entre los hombres sino también entre las sociedades. La práctica de la dominación imperialista —su afirmación o su negación— exigió (y exige todavía) el conocimiento más o menos correcto del objeto dominado y de la realidad histórica (económica, social y cultural) en que se mueve, conocimiento que se expresa necesariamente en términos de comparación con el sujeto dominador y con su propia realidad histórica.

Tal conocimiento constituye una necesidad imperiosa para la práctica del dominio imperialista, en la medida en que éste es el resultado de la confrontación, casi siempre violenta, de dos entidades distintas por su contenido histórico y antagonistas por sus funciones. La búsqueda de ese conocimiento contribuyó al enriquecimiento general de las ciencias humanas y sociales, pese a su carácter unilateral, subjetivo y con suma frecuencia injusto.

En realidad nunca se interesó tanto el hombre en el conocimien-



to de otros hombres y de otras sociedades como a lo largo de este último siglo de dominación imperialista, hasta el punto de que ha sido posible acumular una cantidad sin precedentes de informaciones, hipótesis y teorías, sobre todo en materia de historia, etnología, sociología y cultura de los pueblos o los grupos humanos sometidos al poder imperialista. Los conceptos de raza, casta, etnia, tribu, nación, cultura, identidad, dignidad, y tantos otros, se han convertido en objeto de creciente atención por parte de quienes estudian al hombre, y a las sociedades llamadas 'primitivas' o 'en evolución'.

Más recientemente con la expansión de los movimientos de liberación ha surgido la necesidad de analizar las características de tales sociedades en función de la lucha emprendida y de determinar los factores que desencadenan o frenan esa lucha. Quienes efectúan esos análisis suelen coincidir en

que la cultura, en tal contexto, adquiere una singular importancia. Podemos, por ello, admitir que cualquier intento de esclarecer la verdadera función de la cultura en el desarrollo del movimiento de liberación (pre-independencia) puede representar una contribución útil a la lucha general de los pueblos contra la dominación imperialista.

El hecho de que los movimientos de independencia se señalen, incluso en su fase inicial, por una expansión de las manifestaciones de carácter cultural, indica que esos movimientos vienen precedidos de un 'renacimiento cultural' del pueblo dominado. Puede incluso llegarse más lejos y afirmar que la cultura constituye un método de movilización de los grupos y, por lo tanto, un arma en la lucha por la independencia.

La experiencia de nuestra propia lucha, y cabe asegurar que también de África entera, nos permite afirmar que esta concepción



del papel de la cultura en el desarrollo del movimiento de liberación es demasiado limitada si no errónea. Tal concepción se deriva, a nuestro modo de ver, de una generalización incorrecta de un fenómeno que es real, pero restringido, en la medida en que existe únicamente en el marco de las élites o de las diásporas coloniales. Esa generalización ignora o desdeña el dato esencial del problema: el carácter indestructible de la resistencia cultural de las masas populares frente a la dominación extranjera.

Con sólo algunas excepciones, el período de la colonización no fue, al menos en África, suficientemente largo para permitir la destrucción o una depreciación importante de los elementos esenciales de la cultura y las tradiciones del pueblo colonizado. La experiencia colonial de la dominación imperialista en África revela que (exceptuados el genocidio, la segregación racial y el 'apartheid') la úni-

ca solución pretendidamente positiva que las potencias coloniales encuentran para contrarrestar la resistencia cultural del pueblo colonizado es la 'asimilación'. Pero el fracaso total de la política de 'asimilación progresiva' de las poblaciones nativas es una prueba evidente tanto de la falsedad de esta teoría como de la capacidad de resistencia de los pueblos dominados (1).

Por otra parte, incluso en las colonias de asentamiento, donde la aplastante mayoría de la población sigue estando compuesta por individuos autóctonos, el área de ocupación colonial, y en particular de ocupación cultural, suele reducirse a las zonas costeras y a algunos sectores limitados del interior. La influencia de la cultura de la potencia colonial es casi nula más allá de los límites de la capital y otros centros urbanos. De hecho, sólo se manifiesta en la vertical de la pirámide social colonial —creada por el propio colonialismo— y se ejerce especialmente sobre lo que podemos llamar 'pequeña burguesía autóctona' y sobre grupos muy reducidos de trabajadores de los centros urbanos.

Fácil es verificar que las grandes masas rurales, al igual que una importante fracción de la población urbana, es decir más del 90 por ciento del total de la población indígena, se mantiene al margen o casi al margen, de toda influencia cultural de la potencia colonizadora.

Cuanto acabamos de decir implica que ni en las masas populares del país dominado ni en las clases dominantes autóctonas (jefes tradicionales, familias nobles, autoridades religiosas) se produce, por lo general, una destrucción o depreciación importante de la cultura y las tradiciones. Reprimida, perseguida, humillada, traicionada por ciertas categorías sociales comprometidas con el extranjero, refugiada en los poblados, en los bosques y en el espíritu de las víctimas de la dominación, la cultura sobrevive a todas las tempestades, para después, gracias a las luchas de liberación, recobrar todo su poder de florecimiento.

He ahí la razón de que a las masas populares no se les plantee, ni puede plantearseles, el problema

del 'retorno a las fuentes' o del 'renacimiento cultural': las masas son las portadoras de la cultura, ellas mismas son la fuente y, al mismo tiempo, la única entidad verdaderamente capacitada para preservar y crear la cultura, es decir, para hacer historia.

Para apreciar correctamente el verdadero papel de la cultura en el desarrollo del movimiento de liberación es, pues, necesario, al menos en lo que se refiere a África, distinguir entre la situación de las masas populares, que preservan su cultura, y la de las categorías sociales más o menos asimiladas, desarraigadas y culturalmente enajenadas. Aun siendo portadoras de un cierto número de elementos culturales propios de la sociedad autóctona, las élites coloniales nativas, forjadas por el proceso de colonización, viven material y espiritualmente la cultura del extranjero colonialista, con el que intentan progresivamente identificarse, tanto en lo que se refiere al comportamiento social como en todo lo relativo a la apreciación de los valores culturales indígenas.

En el transcurso de dos o tres generaciones, como mínimo, se forma una capa social compuesta por funcionarios del Estado, empleados de diversas ramas de la economía (sobre todo, el comercio), miembros de profesiones liberales y algunos propietarios urbanos y agrícolas. Esta pequeña burguesía autóctona, forjada por la dominación extranjera e indispensable para el sistema de explotación colonial, ocupa una zona social situada entre las masas trabajadoras del campo y los centros urbanos y la minoría de representantes locales de la clase dominante extranjera.

Aunque pueda mantener relaciones, más o menos intensas, con las masas populares, o con los jefes tradicionales, esta pequeña burguesía aspira, por lo general, a llevar un tren de vida similar, sino idéntico, al de la minoría extranjera; de ahí que, al mismo tiempo que restringe sus lazos con las masas, intente integrarse en esta minoría, con mucha frecuencia en detrimento de los lazos familiares o étnicos, y siempre a costa de los individuos.

Pero, cualesquiera que sean las excepciones aparentes, esa pequeña burguesía nunca llega a franquear las barreras impuestas por el sistema y cae prisionera de las contradicciones de la realidad

(1) En las colonias portuguesas, el porcentaje de asimilados es del 0,3 % de la población total (en Guinea), tras 500 años de presencia, "civilizadora" y medio siglo de "paz colonial".



cultural y social en que vive, ya que, en el marco de la paz colonial, le resulta imposible escapar de su condición de clase marginal o 'marginalizada'. Esta 'marginalidad' constituye, tanto en el país mismo como entre los emigrantes instalados en la metrópoli colonialista, el drama socio-cultural de las élites coloniales o de la pequeña burguesía indígena vivido más o menos intensamente según las circunstancias materiales y el nivel de 'aculturación', pero siempre en un plano individual, no colectivo.

En el marco de este drama cotidiano, sobre el telón de fondo del enfrentamiento, casi siempre violento, entre las masas populares y la clase colonial dominante, surge y se desarrolla en la pequeña burguesía indígena un sentimiento de amargura o un complejo de frustración y, paralelamente, una necesidad acuciante, de la que cobra conciencia poco a poco, de impugnar su marginalidad y descubrir su identidad, lo que le hace inclinarse progresivamente hacia el otro polo del conflicto socio-cultural en que vive: las masas populares nativas.

De ahí que el 'retorno a las fuentes' se manifieste de manera tanto más imperiosa cuanto mayor sea el aislamiento de la pequeña burguesía (o de las élites nativas) y más profundo resulte su complejo de frustración, como ocurre entre la emigración africana instalada en las metrópolis colonialistas o racistas.

No es, pues, casual que teorías o 'movimientos' del tipo de panafricanismo y la negritud (dos expresiones pertinentes, que se inspiran fundamentalmente en el postulado de la identidad cultural de todos los africanos negros) hayan sido concebidas fuera del África negra. Más recientemente la reivindicación de una entidad africana por los negros norteamericanos constituye otra manifestación, tal vez desesperada, de esa necesidad de un 'retorno a las fuentes', aun-

que en este caso está claramente influida por una nueva realidad: la conquista de la independencia política por la gran mayoría de los pueblos africanos.

Pero el 'retorno a las fuentes' no es ni puede ser en sí mismo un acto de lucha contra la dominación extranjera (colonialista y racista) y no significa tampoco necesariamente una vuelta a las tradiciones. Se trata, pura y simplemente, de la negación, por parte de la burguesía indígena, de la pretendida supremacía de la cultura de la potencia dominadora sobre la del pueblo dominado, pueblo con el que aquella necesita identificarse. El 'retorno a las fuentes' no es, pues, una actitud voluntaria sino la única respuesta viable a la irreductible contradicción que opone la sociedad colonizada a la potencia colonizadora, las masas explotadas a la clase explotadora extranjera.

Cuando el 'retorno a las fuentes' sobrepasa el marco individual y consigue expresarse a través de los 'grupos' o de 'movimiento', esta contradicción se transforma en conflicto (velado o abierto), el cual constituye el preludio al movimiento de preindependencia o a la lucha por la liberación del yugo extranjero. De esta manera, el 'retorno a las fuentes' es históricamente consecuente sólo cuando implica además de un compromiso real en la lucha por la independencia, una identificación total y definitiva con las aspiraciones de las masas populares, las cuales no sólo impugnan la cultura del extranjero sino también, globalmente, su dominación. En caso contrario, el 'retorno a las fuentes' sólo es una solución con vistas a conseguir ventajas temporales y, por tanto, una forma consciente o inconsciente de oportunismo político.

Observamos que el 'retorno a las fuentes', sea aparente o real, no se produce de manera simultánea y uniforme en el seno de la pequeña burguesía autóctona. Por

el contrario se trata de un proceso lento, discontinuo y desigual, cuyo desarrollo depende del grado de 'acumulación' de cada individuo, de sus condiciones materiales de existencia, de su formación ideológica y de su propia historia como ser social.

En esta desigualdad tiene su origen la escisión de la pequeña burguesía indígena en tres grupos, en relación con el movimiento de liberación: a) una minoría que, aun deseando el fin de la dominación extranjera, se alía a la clase social dominante y se opone abiertamente a ese movimiento, con objeto de defender ante todo su seguridad social; b) una mayoría de elementos vacilantes e indecisos; c) otra minoría cuyos componentes participan en la creación y la dirección del movimiento de liberación.

Pero este tercer grupo que desempeña un papel decisivo en el desarrollo del movimiento de preindependencia sólo llega a identificarse verdaderamente con las masas populares (con su cultura y sus aspiraciones) a través de la lucha, dependiendo el grado de esa identificación de la forma o formas de esta lucha, así como del contenido ideológico del movimiento y del nivel de conciencia moral y política de cada individuo.

Una apreciación correcta del papel de la cultura en el movimiento de preindependencia o de liberación requiere una distinción precisa entre cultura y manifestaciones culturales. La cultura es la síntesis dinámica, en el plano de la conciencia individual o colectiva, de la realidad histórica, material y espiritual, de una sociedad o de un grupo humano, síntesis que abarca tanto las relaciones entre el hombre y la naturaleza como las relaciones entre los hombres y entre las categorías sociales. Por su parte, las manifestaciones culturales son las diferentes formas que expresan esa síntesis, individual y colectivamente, en cada etapa de la evolución de

la sociedad o del grupo humano en cuestión.

Comprobamos, según esto, que la cultura es el fundamento mismo del movimiento de liberación, y que sólo pueden movilizarse, organizarse y luchar contra la dominación extranjera aquellas sociedades que logran preservar su cultura. Esta, cualesquiera que sean las características ideológicas o idealistas de su expresión, es un factor esencial del proceso histórico. En ella reside la capacidad para elaborar o fecundar elementos que aseguran la continuidad de la historia y, al mismo tiempo, determinan las posibilidades de progreso o de regresión de la sociedad.

Podemos de esta manera comprender que, en la medida en que el dominio imperialista es la negación del proceso histórico de la sociedad dominada, también ha de ser por fuerza la negación de su proceso cultural. Por ello, y porque toda sociedad que se libera verdaderamente del yugo extranjero reemprende las rutas ascendentes de su propia cultura, la lucha por la liberación es, ante todo, un acto cultural.

La lucha de liberación es un hecho esencialmente político. Por consiguiente, sólo cabe utilizar métodos políticos a lo largo de su desarrollo. La cultura no es ni puede ser simplemente un arma o un método de movilización de grupo contra la dominación extranjera. La cultura es mucho más que eso. En efecto, la elección, la estructuración y el desarrollo de los métodos más adecuados para la lucha se fundan en el conocimiento concreto de la realidad local y particularmente de la realidad cultural.

De ahí que, para el movimiento de liberación, sea imprescindible conceder primordial importancia no sólo a las características generales de la cultura de la sociedad dominada, sino también a las de cada categoría social. Porque la cultura, aunque tenga carácter de masa, no es uniforme ni se desa-

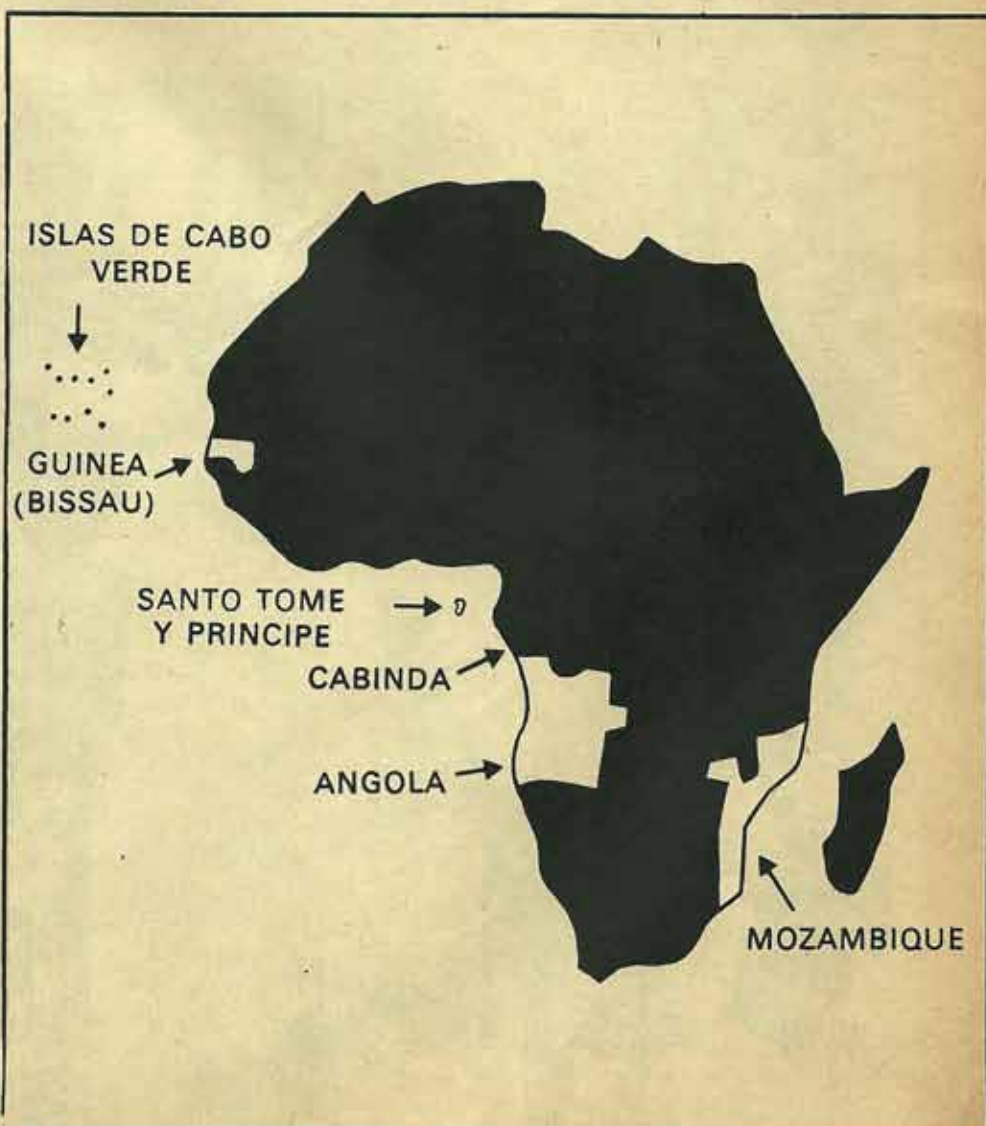
rolla de una manera igual en todos los sectores, horizontales o verticales, de la sociedad.

La actitud y el comportamiento de cada categoría o de cada individuo respecto de la lucha y su desarrollo dependen sin duda de sus intereses económicos, pero también están profundamente influidos por su cultura. Puede incluso afirmarse que lo que explica las diferencias de comportamiento en los individuos de una misma categoría social, respecto del movimiento de liberación, es la existencia dentro

de tal categoría de diferentes niveles de cultura.

En este plano es donde la cultura adquiere todo su significado para cada individuo, integración en su medio social, identificación con los problemas fundamentales y las aspiraciones de la sociedad, aceptación o negación de la posibilidad de una transformación en el sentido del progreso.

Cualquiera que sea su forma, la lucha exige la movilización y la organización de una importante mayoría de la población, la unidad



política y moral de las diversas categorías sociales, la liquidación progresiva de los vestigios de la mentalidad tribal y feudal, el rechazo de las reglas y los tabús sociales y religiosos incompatibles con el carácter racional y nacional del movimiento liberador, y muchas otras modificaciones profundas en la vida de las poblaciones.

Esto es tanto más cierto cuanto que la dinámica de la lucha exige la práctica de la democracia, de la crítica y de la autocritica, la creciente participación de las poblaciones en la gestión de su propia vida, la formación de 'cuadros' extraídos de los medios campesinos y obreros, y tantas otras realizaciones que implican una gran aceleración del progreso cultural de la sociedad. Todo esto pone de manifiesto que la lucha por la liberación no es sólo un hecho cultural, sino también un factor de cultura.

Entre los representantes de la potencia colonial y en la opinión metropolitana, la lucha de liberación comienza produciendo un sentimiento general de asombro, de

sorpresa y de incredulidad. Una vez superado este sentimiento, que es el fruto de prejuicios o de la sistemática deformación que caracteriza a la información colonialista, las reacciones varían según los intereses, las opiniones políticas y el grado de cristalización de una mentalidad colonialista o racista en las diversas categorías sociales e incluso en los individuos. Los progresos de la lucha y los sacrificios impuestos por la necesidad de ejercer una represión colonialista, policiaca o militar, provocan en la opinión metropolitana una escisión, que se traduce en la cristalización de actitudes diferentes, cuando no divergentes, y en el surgimiento de nuevas contradicciones políticas y sociales.

A partir del momento en que la lucha se impone como un hecho irreversible y por muy grandes que sean los medios utilizados para yugarla se produce un cambio cualitativo en la opinión metropolitana que, en su mayoría, va aceptando progresivamente la independencia de la colonia como un hecho posible e incluso inevitable. Un cam-

bio como éste expresa el reconocimiento, consciente o no de que el pueblo colonizado y en lucha posee una identidad y una cultura propias.

Y ello se produce pese a que una minoría activa, aferrada a sus intereses y a sus prejuicios, sigue negándose durante todo el conflicto a reconocer el derecho del pueblo colonizado a la independencia y a aceptar la equivalencia de culturas que ese derecho presupone. Sin embargo esta equivalencia, en una etapa decisiva del conflicto, es reconocida implícitamente o incluso aceptada por la potencia colonial, cuando con objeto de desviar la lucha de sus objetivos, aplica una política demagógica de 'promoción económica y social', de 'desarrollo cultural', recurriendo a nuevas formas de dominación.

En efecto, si el neocolonialismo es, ante todo, la continuación de la dominación imperialista bajo una forma disfrazada, también es el reconocimiento tácito por parte de la potencia colonial de que el pueblo al que domina y explota posee



su propia identidad, la cual exige para la satisfacción de una necesidad cultural una dirección política propia.

Señalemos además que, al aceptar la existencia de una identidad y una cultura del pueblo colonizado y, por consiguiente, su inalienable derecho a la autodeterminación y a la independencia, la opinión metropolitana (o, cuando menos, una parte importante de la misma) lleva a cabo un significativo progreso de orden cultural, puesto que se libera de un elemento negativo de su propia cultura: el prejuicio de supremacía de la nación colonizadora. Este progreso puede tener importantes y hasta trascendentes consecuencias en la evolución política de la potencia imperialista o colonial, como lo prueba algunos hechos de la historia reciente actual.

Ciertas afinidades genético-somáticas y culturales existentes entre distintos grupos humanos de uno o varios continentes, así como una situación más o menos semejante respecto del dominio colonial y racista, han desembocado en la formulación de teorías y la creación de 'movimientos' inspirados en la hipótesis de la existencia de culturas raciales o continentales. Sin pretender minimizar la importancia de tales teorías y 'movimientos' que, fructifiquen o no, hay que aceptar como tentativas de búsqueda de una identidad y como medios de impugnación de la dominación extranjera, podemos sin embargo afirmar que un análisis objetivo de la realidad cultural conduce a negar la existencia de culturas raciales o continentales.

Ante todo, porque la cultura, como la historia, es un fenómeno en expansión e íntimamente ligado a la realidad económica y social del medio, al nivel de las fuerzas productoras y al modo de producción de la sociedad que la ha creado. En segundo lugar, porque el desarrollo de la cultura se produce en forma desigual, lo mismo en un continente que en una 'raza' e incluso en una sociedad. Efectivamente, las coordenadas de la cultura, como las de todo fenómeno en desarrollo, varían en el espacio y en el tiempo, tanto en sentido material (espacio y tiempo físicos) como humano (biológicos y sociológicos).

Por esta causa, la cultura —creación de la sociedad y síntesis de los equilibrios y soluciones que engendra para resolver los conflictos que la caracterizan en ca-



da fase histórica— es una realidad social independiente de la voluntad de los hombres, del color de su piel, de la forma de sus ojos o de los límites geográficos de cada país.

Para que la cultura cumpla el papel que le corresponde en el movimiento de liberación, éste debe establecer con precisión los objetivos a alcanzar, en el camino hacia la reconquista del derecho del pueblo que representa y dirige a poseer su propia historia y a disponer libremente de sus fuerzas productivas para, de esta manera, posibilitar el desarrollo ul-

terior de una cultura más rica, popular, nacional, científica y universal.

Lo que importa al movimiento de liberación no es demostrar la especificidad o no especificidad de la cultura del pueblo, sino proceder al análisis crítico de esta cultura, en función de las exigencias de la lucha y del progreso, lo que permitirá situarla, sin complejos de superioridad o de inferioridad, en la civilización universal, como una parcela del patrimonio común de la humanidad y en la perspectiva de su integración armoniosa en el mundo actual."

QUE DIGA LANUSSE SI AL PUEBLO SE LO PUEDE SILENCIAR

La burocracia vanderista no se conforma sólo con haber copado la casi totalidad de las estructuras del movimiento peronista y del actual gobierno, sino que ahora también se dedica a descargar sus andanadas sobre los órganos periodísticos que, desde una posición revolucionaria, expresan el contenido de las luchas populares que se vienen librando. Recientemente hemos asistido a la clausura del semanario que sin lugar a dudas, representaba la posición que hoy aparece como hegemónica dentro de este campo: "El Descamisado". Conjuntamente con este semanario también sufrieron las consecuencias de la represión la revista "Militancia" y el diario "El Mundo".

Una pregunta surge sola, tanto para los desprevnidos como para los que auguraban estos ataques: ¿Por qué?

Si se quiere hacer un paralelo entre el actual gobierno del general Perón y la década que va desde el año 45 al 55, sólo es posible recordar el cierre del matutino oligárquico "La Prensa". Por esa época —corría el año 1951— la reacción, encabezada por la oligarquía y el imperialismo, ya preparaba el golpe que luego derrocaría al gobierno popular y que instauraría a la bien llamada "Revolución Fusiladora". Y su órgano de agitación y propaganda, como no podía ser menos, era el pasquín que dirigía y todavía hoy dirige la familia Gainza Paz. La expropiación aparece entonces como una consecuencia natural de un gobierno que, al verse amenazado por la difamación y la distorsión de todos sus actos, toma una medida que, entre otras cosas, fue aplaudida por la mayoría del pueblo. Mas, cla-

ramente, con la expropiación de "La Prensa" sólo se afectó los intereses de la oligarquía, la misma que hasta ese entonces había expropiado al pueblo sin ningún freno y que deseaba seguir haciéndolo sin estorbos o entrometimientos.

Pero el cierre de "El Descamisado", y de las otras publicaciones, sólo puede compararse con el caso anteriormente citado en el aspecto formal de la clausura. En lo demás, los motivos por los cuales



se prohíben estos órganos son diametralmente opuestos. "El Descamisado", durante toda su trayectoria, se ocupó de hostigar a los enemigos del pueblo, a todos aquellos que pensábamos que se iban con la derrota de la dictadura militar y que ahora aparecen convertidos en "peronistas ortodoxos" y encaramados en los puestos fundamentales de la conducción nacional.

La revista "Militancia" y el diario "El Mundo" cometieron el mismo pecado. Criticaban desde sus páginas, aunque con posiciones diferenciadas, aquellos actos de gobierno o de la burocracia vanderis-

ta y el imperialismo que atentaban contra el pueblo y el proyecto de construir una patria socialista.

Por ello, no solamente se ha cercenado en este caso la tantas veces exaltada, pero pocas veces respetada por quienes se llenan la boca con ella, libertad de prensa. Esta vez se ha tratado de coartar la expresión del pueblo y de todos aquellos que han dado su vida en la lucha por la liberación nacional y social. Se ha atentado contra las publicaciones que reclamaban por el cumplimiento de un programa que fue votado pero que, hasta el presente, el gobierno no ha dado muestras de intentar respetarlo.

Pero, quizás a manera de corolario, pareciera ser que las argucias pseudo legales no son suficientes. De ahí las bombas colocadas a esas publicaciones clausuradas por decreto, como si de esa forma quisieran borrar todo vestigio de prensa popular. Pero estos señores, aunque algunos quieran hacerse pasar por "compañeros", deberían recordar que al pueblo y a sus más consecuentes defensores no se los para o se los calla con decretos o con bombas. Porque si hoy no es posible editar una revista o un diario que diga las cosas a las claras, que no defienda a los patrones ni a los burócratas sino que bregue por los intereses de la clase trabajadora, nuevamente aparecerán los boletines o los manifiestos impresos en mimeógrafos o imprentas clandestinas y seguramente el pueblo también los leerá. Y si no que le pregunten a los gorilas como Onganía o Lanusse si pudieron tapar la boca a los que día a día combatían por desterrar de nuestra Argentina la injusticia social y el imperio de la explotación del hombre por el hombre. •

18 AÑOS DE LUCHA

mando del jefe de investigaciones de la Policía de Tucumán que creía encontrarse en presencia de un **GRUPO DE CONTRABANDISTAS. ESTA ES LA VERDAD DE NUESTRA DETENCION.** No hubo infiltrados, ni delatores, ni "suspicientes vecinos", ni "pacientes pesquisas" o "hábil investigaciones", sino la casualidad más fortuita provocada por la presencia de un avión sospechoso en la zona, días antes.

6º) No vamos a relatar las torturas, apremios y vejaciones de que fuimos objeto, porque no podíamos esperar otra cosa del Régimen cuya representación más auténtica es, sin duda, el bastón policial. Los 28 días de incomunicación son rotundo mentís a la pretendida legalidad de la justicia. Simplemente queremos señalar que, fracasada la maniobra de pretender hacernos pasar por "castro-comunistas", el enemigo se encargó de hacernos aparecer como "vulgares delincuentes" y responsabilizarnos de una serie de delitos comunes que declaramos solemnemente **NO HABER COMETIDO JAMAS.** Confiamos en que la

verdad será establecida, pero fundamentalmente confiamos en el juicio del Pueblo y de Perón, nuestros únicos, auténticos y reales jueces.

7º) Para derrocar a Onganía y sus lacayos sólo hay un camino, la lucha armada. El camino elegido es difícil, pero es el único que conduce a la **VICTORIA.** Nuestra pequeña derrota táctica no invalida el método. Lo demuestran las presencia de 30 "RANGERS" rorteamericanos y la repercusión de nuestra detención en el Pueblo. Nuestros errores pueden servir de lección y ejemplo, pero no de negación de la **UNICA SALIDA** del Pueblo ante la violencia gorila.

El Pueblo Argentino, consciente de la gravedad de la hora que atravesamos y de su responsabilidad ante la **HISTORIA**, debe alistarse para cumplir su misión en esta **HORA DE LOS PUEBLOS**, y estrechando filas, como un solo hombre, estar listos para responder al Clarín de la Patria cuando llame pronto al combate libertador.

En el pasado, el General San Martín, el doctor General Belgrano, el

fraile ingeniero Luis Beltrán, el gaucho General Güemes y otros patriotas conquistaron a sangre y fuego la **INDEPENDENCIA** que en Tucumán se declaró el 9 de julio de la gloriosa etapa de liberación de la Patria de la dominación imperialista y la oligarquía vernácula. Hemos cambiado el uniforme verde oliva de los guerrilleros por el negro de los prisioneros.

Pero en el monte, en la calle o la prisión, nuestro espíritu y fortaleza sigue en pie, y se multiplica en cada Descamisado, en cada "grasita", en cada Trabajador, que se apresta a librar la **GUERRA TOTAL** por el **RETORNO DE PERON AL PODER** y el establecimiento definitivo de una **NUEVA ARGENTINA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA.** **"CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE".**

**¡¡PATRIA O MUERTE!!
¡VENCEREMOS!**

**DESTACAMENTO GUERRILLERO
"17 DE OCTUBRE" DE LAS
FUERZAS ARMADAS
PERONISTAS (F.A.P.)**

Ongaro escribe desde la cárcel de la dictadura

"Nosotros hemos dicho que preferimos 'honra sin sindicatos y no sindicatos sin honra' ". Esta frase de Raimundo Ongaro se convirtió en la divisa de la CGT de los Argentinos y de una nueva concepción del sindicalismo. Frente a la descarada traición de los dirigentes "participacionistas" y al más discreto "dialoguismo" de los vanderistas, la nueva CGT se convirtió en la avanzada de la lucha antidictatorial y de la denuncia a los traidores del movimiento obrero. La agitación permanente de la CGT desde marzo de 1968 y la prédica incansable de Raimundo Ongaro tuvieron mucho que ver con el despertar del cordobazo que al año siguiente conmovió al país.

Así también lo entendió Onganía, la CGTA fue intervenida y presos sus dirigentes principales. Desde la cárcel, en los días previos al paro general del 27 de agosto, Ongaro reitera su llamado a la organización y a la lucha.

MENSAJE DESDE LA CARCEL A LOS TRABAJADORES ARGENTINOS

1) Encerrado entre cuatro paredes, sin posibilidad de comunicarme con el pueblo, y a riesgo de que mi situación se agrave por estas palabras que escribo, quiero poner en ellas toda la fuerza de mi corazón, invocando a Dios para que lleguen a los oídos de todos mis compatriotas.

No reclamo para ello la repre-

sentación del gremio de trabajadores más antiguo del país, que ellos me dieron en elecciones intachables, ni el cargo de secretario general de la CGT que una mayoría de delegados obreros me confirmó en marzo de 1968. Hablo como hombre condenado sin defensa y castigado sin delito.

Colocados fuera de la ley del Sistema, despojados de nuestros bienes, ofendidos en nuestras creencias, millones de hombres hemos declarado al Sistema fuera de nuestra propia ley, lo hemos expulsado de nuestras almas y nos hemos juramentado para reemplazarlo y edificar una Sociedad argentina sin opresores ni oprimidos.

2) Desprovisto de información sobre los hechos que ocurren en el país, imposibilitado de estar al frente de tácticas particulares de la acción, quiero resumir del modo más claro posible la línea general que ha seguido y debe seguir la

CGT de los Argentinos. Esa línea no es otra que la lucha general y permanente del pueblo contra la dictadura, la oligarquía y el imperialismo del dinero. Los objetivos de esa lucha no pueden ser otros que el pueblo argentino en el poder. Ese poder no puede ser otro que el de socializar con signo nacional las riquezas y los bienes fundamentales que producimos los trabajadores y disfrutan los capitalistas y sus cipayos.

3) Dentro de esa línea el pasaje de la CGT a la clandestinidad es no sólo el cumplimiento de la promesa que hemos empeñado, sino la única alternativa que la dictadura nos permite.

Es característico de ciertos ideólogos atribuir al espontaneismo de las masas aquellas acciones en las que no participaron. Para la CGT de los Argentinos, las jornadas de mayo y junio de 1969 fueron la culminación en gran escala de los actos que iniciamos en mayo y junio de 1968, de la huelga petrolera y la huelga de Fabril, de la agitación en Tucumán y la rebelión de Villa Ocampo. En estos episodios el pueblo fue mostrando niveles crecientes de organización. Si nos quedáramos en ellos seríamos sin embargo, derrotados. La nueva etapa exige una organización mucho más férrea, una disciplina más sólida y una conducta ejemplar.

Por eso tiene más vigor que nunca la consigna que presidió estas luchas:

"Unirse desde abajo, organizarse combatiendo".

4) La clandestinidad es por definición un ocultamiento de los nombres, las personas y los domicilios de los dirigentes del pueblo. Sus bocas callan, pero sus hechos hablan. Sus figuras permanecen ajenas al halago de la publicidad porque conocen el honor del combate. Pero si la policía o los guardianes preguntan al pueblo quiénes son sus dirigentes, el pueblo debe responder: Felipe Vallese, Santiago Pampillón, Hilda Guerrero son nuestros dirigentes. Bello, Cabral y Blanco son nuestros delegados. Mena, Castillo y Jáuregui deciden en nuestras asambleas.

5) En la clandestinidad, la rebelión de las bases obreras adquiere la plenitud de su significado. Es preciso ahora llevarla a sus últimas consecuencias, al desconocimiento de todas las direcciones gremiales que consiente la dictadura.

Con este planteo la CGT de los Argentinos no propone la anarquía ni el espontaneismo. Reclama una conducción férrea pero auténtica, surgida de las fábricas y talleres y concretada en agrupaciones de base que ejerzan la conducción efectiva de cada gremio.

6) Los estudiantes caídos en Corrientes, Rosario y Córdoba; los curas rebeldes de Santa Fe y Tucumán, los comerciantes que cerraron sus puertas en Villa Ocampo y Cañada de Gómez; los intelectuales, profesionales y militantes de los movimientos populares que cayeron presos junto a los obreros, demuestran que la alianza propuesta por

la CGT de los Argentinos a otros sectores del pueblo era posible, digna y correcta. No olvidaremos jamás esos sacrificios ni dejaremos de promover la lucha conjunta contra la dictadura y el Sistema.

7) Pero la rebelión de las bases no puede quedar confinada al movimiento obrero. Sería un error imaginar que solamente en las filas sindicales existen dirigentes corrompidos y traidores. Sería una injusticia suponer que la crisis de conducción no es más vasta. Sería



una ceguera no advertir que generaciones nuevas e impetuosas están dispuestas a reemplazar a quienes defecionaron, se fatigaron o cumplieron su ciclo.

El movimiento obrero decide sus alianzas, acepta opiniones y consejos, acuerda tácticas y estrategias comunes, pero no puede renunciar ni renunciará jamás a su papel: ir al frente de la liberación nacional y social de todo el pueblo; ni puede colocarse a la zaga de los proyectos de otros sectores, ni aceptar directivas que no emanen de las propias bases del movimiento obrero nacional.

8) La CGT de los Argentinos

planteó desde el principio la necesidad de eliminar de su seno toda forma de sectarismo, de listas, de colores. Esa necesidad es más imperiosa que nunca. El bradenismo y el macartismo, que por algo toman su nombre de funcionarios yanquis de triste memoria, son las formas típicas de la penetración ideológica, y los trabajadores las rechazamos por nocivas y por extranjeras. Las banderas que hemos alzado son las banderas de la nacionalidad; la liberación que perseguimos es la liberación del pueblo argentino realizada por el pueblo argentino; el enemigo al que atacamos es el poder de los monopolios, invasores de nuestra patria.

9) En su llamamiento del 1º de mayo de 1968, la CGT de los Argentinos apeló a los militares señalando su condición de guardianes de una clase, de verdugos de otra, consentidores de la penetración extranjera. Pero al mismo tiempo sostuvo y sostiene que no respalda un nuevo golpe militar, de cualquier color que sea. No hay contradicción en estos términos porque independientemente de las intenciones de sus promotores cualquier golpe militar interrumpe el proceso revolucionario del pueblo, allenta ilusiones reformistas y no se resuelve en los términos del pueblo, sino en los del régimen que queremos reemplazar. Aquellos militares a quienes les repugna la entrega del patrimonio nacional y el papel que cumplen en las represiones, tienen un solo camino para manifestar su rebeldía: sumarse a la lucha popular sin más títulos que los que surjan de la lucha misma y volver sus armas contra el invasor extranjero.

10) Las fluctuaciones de las políticas, las ambiciones de unos y los manejos de otros, permiten a veces que dirigentes que han pactado con el régimen se vean obligados por la presión de las bases a adoptar posiciones combativas. A nosotros no debe preocuparnos quién decreta una medida de fuerza, quién declara un paro, ni cuáles son sus intenciones o sus móviles. Por eso hemos apoyado y apoyaremos cualquier manifestación de resistencia, aunque no se origine formalmente en nuestras filas. Si sabemos convertir cada paro de conveniencia en un paro activo, cada conflicto en una movilización, cada planteo de dirigentes en una acción del pueblo, derrotaremos la traición y sumaremos la fuerza del enemigo a nuestras propias fuerzas.

Compañeros trabajadores, hermanos estudiantes, sacerdotes rebeldes, militantes revolucionarios. La dictadura está quebrada, pero no ha caído. El régimen ha sentido nuestros golpes, pero mantiene su poder. En las jornadas que se avecinan, marchemos juntos nuevamente, reconquistemos la libertad, la justicia y la soberanía popular, revivamos las glorias de Rosario y Córdoba, seamos dignos de nuestros héroes y de nuestros mártires. SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO.

Raimundo Ongaro

18 AÑOS DE LUCHA



Aramburu y La Calera

Se cumplía un año del cordobazo, faltaban pocos días para el 14 aniversario de los fusilamientos del 9 de junio, cuando el país se conmovió con la noticia del secuestro de Aramburu. En su primer comunicado la organización Montoneros anunciaba escuetamente: "Hoy, 29 de mayo, a las 9.30, nuestro Comando procedió a la detención de Pedro Eugenio Aramburu en cumplimiento de una orden emanada de nuestra conducción, a los fines de someterlo a Juicio Revolucionario. Sobre Pedro Eugenio Aramburu pesan los cargos de Traidor a la Patria y al Pueblo y de Asesino de 27 Argentinos. Oportunamente se darán a conocer las alternativas del juicio y de la sentencia dictada". Desde entonces y mucho más luego de anunciarse la ejecución y del encuentro del cadáver, una campaña psicológica quiso mostrar que los autores del hecho no eran peronistas y adjudicaba participación en el operativo a algunos funcionarios de la dictadura de Onganía. "Esos sectores —dirían los Montoneros en un reportaje publicado en abril de 1971— están interesados en negar la posibilidad de la existencia de una organización armada peronista capacitada política y militarmente para realizar una operación de esa envergadura. Además lo niegan en función de las contradicciones internas del régimen". Un mes después del secuestro, el 1 de julio, nadie pudo seguir dudando de la existencia de los Montoneros cuando ocuparon la

localidad de La Calera y dieron a conocer el siguiente manifiesto:

MONTONEROS: LA TOMA DE LA CALERA

Compañeros:

Los hombres y mujeres que componemos Los Montoneros, brazo armado del movimiento peronista, hemos asestado un golpe a la oligarquía gorila, ocupando militarmente la localidad de La Calera y recuperando armas y dinero, que serán destinados a la lucha por construir una nación libre, justa y soberana.

Lo hemos hecho para demostrar nuestra solidaridad combativa con el pueblo peronista, que ha ganado la calle, que pelea desde las fábricas, en defensa de legítimas aspiraciones y derechos, y como repudio a la farsa gobernante de turno. Los Montoneros prevenimos al pueblo de Córdoba contra las maniobras de los gorilas que dentro y fuera del gobierno quieren embarcarnos en un nuevo fraude electoral, en el que no podemos votar por Perón, acompañados de algunos tráfugas de siempre, que se dicen dirigentes peronistas y que repudian la resistencia armada del pueblo y que quieren elecciones porque saben entonces que el queso será más grande. El pueblo debe unirse, sin partidismos sectarios, en torno a las banderas intransigentes de la resistencia, buscando prepararse, organizarse, armarse, y que sepan los traidores, los vendidos, los torturadores, los enemigos de la clase obrera, que el pueblo ya no recibirá solamente los golpes, porque ahora está dispuesto a devolverlos y golpear donde duela.

Sólo peleando conseguiremos recuperar lo nuestro. Los Montoneros llamamos a la resistencia armada por una patria libre, justa y soberana. Con Perón en la Patria.

¡PERON O MUERTE!
MONTONEROS



GARIN

En julio de 1970 hacen su aparición pública las Fuerzas Armadas Revolucionarias ocupando la localidad de Garín, en un complejo operativo cumplido a la perfección que constituye una de las acciones más importantes realizadas por la guerrilla.

El comunicado dado a conocer entonces mostraba la presencia de una nueva fuerza que, formada bajo el influjo de la convocatoria latinoamericana del Che, incluía su acción en "el camino de lucha iniciado por nuestro pueblo el 17 de octubre de 1945". A principios del siguiente año, en un reportaje que tuviera gran difusión, la dirección de las FAR define su identificación con el peronismo en los siguientes términos: "Nuestra organización se considera expresando lo que podríamos llamar una estrategia de nacionalismo revolucionario. En la Argentina, el nacionalismo revolucionario implica la valoración positiva de una experiencia fundamental de nuestro pueblo que es la experiencia peronista. Esta valoración positiva por parte de un revolucionario puede ser entendida tan sólo como identificación con esa experiencia, con sus logros, con sus aciertos y limitaciones".

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS (FAR) COMUNICADO Nº 1

Después de algunos años de acción anónima, asumimos hoy en Garín nuestra identidad política y como FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS proclamamos:

1) Que la lucha armada nos es impuesta como única salida por largos años de violencia oligárquica. Esta violencia, que nuestro pueblo está haziendo de soportar, tiene formas feroces y descaradas: Nadie olvida la sangre que corrió en Plaza de Mayo en junio de 1955, los fusilamientos de Valle y sus compañeros en junio de 1956, los tanques en las calles burlando una vez más la voluntad popular en marzo de 1962, las torturas y los asesinatos de Vallese, Pampillón, Jáuregui, Baldu, Maza y otros tantos héroes y mártires del pueblo. Pero tienen

también formas menos visibles, aunque no menos odiosas: la explotación y el desamparo que padecen los trabajadores argentinos en cuanto a su salud, su educación, su vivienda.

2) Que por lo tanto asumiremos esta forma de lucha hasta lograr la expulsión del poder de la oligarquía servil de los militares y policías que custodian sus privilegios y del poder extranjero que les manda cumplir el triste papel de vendepatrias opresores de nuestro pueblo. Porque en Argentina los derechos



Juan Pablo Maestre y Mirta Misetich, combatientes de los FAR

fundamentales no se conceden. Se conquistan. Lo que se nos ha quitado por la fuerza solo por la fuerza podrá ser reconquistado, defendido y desarrollado. Y la única fuerza superior a la del ejército de ocupación en que se han convertido las FF.AA. del régimen es la de un ejército del pueblo que crezca y se desarrolle logrando una guerra del pueblo por la patria justa, libre de la explotación del hombre por el hombre.

3) Que marchamos al combate sin vacilaciones, impulsados por la necesidad de coronar con la victoria total el camino que inició nuestro pueblo el 17 de octubre de 1945. Nos guía en este empeño el limpio ejemplo revolucionario de ese gran argentino y latinoamericano caído en Bolivia y convertido por su lucha en un San Martín del siglo XX: el comandante Che Guevara.

4) Que la vocación de dignidad y la voluntad de rebeldía de nuestras masas, expresadas mil veces a lo largo y a lo ancho de nuestro país, y manifestada con su máxima potencia y heroísmo en las jornadas de mayo y setiembre de 1969 en Córdoba, Rosario, Tucumán y Corrientes, constituyen un mandato impostergable para los revolucionarios argentinos: el de prepararse y combatir con métodos nuevos que garanticen la supervivencia y el desarrollo de las organizaciones armadas del pueblo. Al responder a ese mandato, las FAR juran no transar jamás con el enemigo, recoger el arma de cada compañero que caiga y borrar por medio de la justicia revolucionaria cada afrenta de quienes a contramano de la historia ven acercarse con desesperación el fin que les deparará el pueblo en armas, organizado en ejército de liberación.

5) Que convocados por el recuerdo de los caídos en la trinchera de

la lucha popular sin que se decretara duelo nacional, les rendimos un homenaje más profundo y sentido que el de la pompa oficial: el de vencer o morir junto a todos los combatientes de las organizaciones revolucionarias hermanas que ya han comenzado a recorrer la senda de la liberación y con las que concluiremos un día no lejano en la vanguardia capaz de encabezar al pueblo en la conquista del poder que sistemáticamente escamotearon los explotadores. Gloria a los que luchan sin tregua ni concesiones contra la injusticia, la explotación y la entrega.

"Libres o muertos: jamás esclavos".

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS — F.A.R.

18 AÑOS DE LUCHA



contradicciones con nuestros enemigos. En ese contexto vamos a desarrollar nuestras tareas, nuestra acción conjunta, vamos a definir nuestra política de conjunto para superar esas contradicciones en función del proceso revolucionario y de acuerdo a las necesidades de la revolución en Argentina.

—La experiencia nuestra de contacto, de convivencia, de trabajo y discusión que hemos realizado en las distintas cárceles de nuestro país en este sentido han ayudado. Las cárceles son como decía Ho Chi Minh la primera escuela de un revolucionario. Esa es una gran verdad, porque la experiencia que vamos a recoger, a pesar de ser corta, va a significar un salto cualitativo en el proceso revolucionario argentino. Un salto cualitativo no sólo en el aparato, no sólo en cuestiones militares, sino un salto cualitativo en lo político e ideológico, en la medida en que nos ha permitido profundizar nuestras concepciones políticas, enriquecerlas en la confrontación de las distintas ideas y comenzar a vislumbrar la forma correcta de superarnos. Esos son los dos aspectos que señalábamos. Uno es estratégico y el otro es táctico. Creemos que la forma correcta de superar nuestras contradicciones es llevarlas al seno de las masas. Llevarlas al pueblo, llevarlas a la clase obrera, fundamentalmente. Y en ese encuadre discutirlos, y en ese contexto profundizarlos, y de allí extraer y aprender de ese pueblo; es la forma en que nosotros vamos a asumir nuestras diferencias.

—En lo coyuntural creemos que tenemos posiciones similares en cuanto al significado del GAN (Gran Acuerdo Nacional) como un nuevo engaño al pueblo. Diferimos en cuanto a las perspectivas, en cuanto a las posibilidades de salida para la clase dominante frente al GAN y diferenciamos fundamentalmente por la caracterización de Perón. En cambio, podemos llegar a sostener por ejemplo un mismo programa económico, un mismo programa de reivindicaciones mínimas, alcanzadas con la conciencia de nuestro pueblo que lo manifiesta en sus movili-

El 15 de agosto de 1972, la acción de la guerrilla asesta uno de los golpes más duros a la dictadura militar. 25 combatientes de las organizaciones FAR, Montoneros y ERP fugan del penal de Rawson. Una falla de coordinación impedirá la fuga de otros 100 compañeros y provocará la demora que dejará en el aeropuerto de Trelew a 19 de los 25 combatientes que abandonaron el penal. La historia posterior por reciente y dolorosa no es necesario reiterarla. Simplemente como homenaje, recordemos otra vez los nombres de los 16 compañeros asesinados por la marina en la base Comandante Zar: Susana Lesgart, Ana María Villareal de Santucho, María Angélica Sabelli, Clarisa Lea Place, Rubén Pedro Bonet, Mariano Pujadas, José Ricardo Mena, Carlos Astudillo, Mario Delfino, Humberto Toschi, Miguel Angel Polti, Humberto Suárez, Alberto Del Rey, Alfredo Kohon, Eduardo Capello y Jorge A. Ulla.

Los seis compañeros que han conseguido volar a Chile, reciben en Santiago la noticia de la masacre de Trelew. Entonces es cuando se produce el reportaje de la revista Punto Final, del que extractamos las declaraciones del compañero Vaca Narvaja, de la dirección de Montoneros.

—Para descartar todo tipo de suspicacia en este tipo de operaciones, sobre todo teniendo en cuenta el movimiento peronista y los distintos sectores reformistas y traidores que en él están, queremos aclarar que esto no es una expresión táctica o coyuntural de las organizaciones armadas peronistas y no pero-

nistas. El resultado de esta acción políticamente es un índice orientador de un camino hacia una formación de un ejército popular. Nosotros creemos que hay una única vanguardia que va a dirigir el proceso revolucionario en Argentina, y que la formación de esa vanguardia, ese instrumento revolucionario que representa los intereses de la clase obrera, es tarea de los revolucionarios y es tarea fundamental y prioritaria de las organizaciones armadas que hoy militan en Argentina; entre ellas están las organizaciones revolucionarias no peronistas. La resolución de sus contradicciones, los métodos adecuados para llevarlos a la práctica es en ese momento una de las tareas fundamentales, una de las necesidades de esta etapa del proceso revolucionario que podemos decir recién comienza.

—En este contexto encuadra el que nosotros desarrollamos y participamos activamente en la planificación y en la elaboración de esta operación. Creemos que tiene dos contenidos políticos: uno coyuntural, inmediato, que es la liberación de los prisioneros de guerra, de las distintas organizaciones revolucionarias, éste es el inmediato. El otro es mediano, que está regido por las diferencias políticas e ideológicas que en este momento nos separan. Diferencias políticas e ideológicas que son importantes y que radican en las distintas concepciones y caracterización del peronismo y del papel de Perón. Creemos que esas diferencias que nosotros las consideramos fundamentales y que se manifiestan en las distintas manifestaciones políticas que asumimos ante nuestro pueblo, tenemos que resolverlas como se resuelven las contradicciones en el seno del pueblo. Son contradicciones no antagónicas. Son contradicciones diferenciadas de nuestras contradicciones con las clases dominantes, de nuestras

zaciones, en sus luchas populares. Diferimos en el caso de nosotros, Montoneros, en la reivindicación de la candidatura de Perón. Creemos que eso sólo puede ser salvado en esa práctica y en ese trabajo en conjunto, es la única manera de poder solucionar nuestras contradicciones. Es un trabajo arduo, es un trabajo complejo. Es un trabajo que no se extrae de un libro, surge de una teoría y una práctica revolucionaria que está en desarrollo en nuestro país. En esa práctica con el pueblo podemos lograr una serie de acuerdos y la profundización de nuestra concepción. Sin embargo, eso no era posible si no partiéramos de un presupuesto mínimo fundamental, que es nuestra calidad de combatientes y nuestra concepción de revolucionarios. Si no rubiéramos profundizado nuestros objetivos comunes, como es lograr el socialismo, la estrategia de guerra revolucionaria, nuestras condiciones revolucionarias, la formación de una vanguardia y la caracterización de nuestros enemigos, creemos que no podíamos haber logrado el nivel de discusión y el nivel de confrontación que ahora tenemos. Por eso reivindicamos la experiencia de Rawson como uno de los hitos más importantes de nuestro proceso revolucionario. En ese sentido es que también nosotros reivindicamos los hechos de Trelew, tomamos plena conciencia de la responsabilidad que hemos asumido y de la responsabilidad que significa la entrega de 19 compañeros fusilados en Trelew.

—En esa práctica las organizaciones revolucionarias se van construyendo, se van haciendo. Creo que las expresiones de los compañeros de Trelew antes de la masacre son un verdadero testamento político para el pueblo argentino y las organizaciones revolucionarias. Las palabras del compañero Pujadas, de Montoneros, que han sido difundidas públicamente, son lo suficientemente claras sobre ese problema, son suficientemente claras sobre el clima que se vivía en la cárcel de Trelew.

Como organización Montoneros, quiero en este momento aprovechar para saludar la extraordinaria acogida del pueblo chileno para con nuestras organizaciones revolucionarias. Quiero destacar que desde el primer día que nosotros pusimos pie en suelo chileno se hicieron movilizaciones populares organizadas por los sectores de vanguardia del pueblo chileno, como el MIR, la izquierda del Partido Socialista, la Izquierda Cristiana. Quiero destacar también que la solidaridad del pueblo chileno para con los compañeros caídos nos ha hecho mucho bien, nos ha acompañado en todo momento en nuestro dolor y nos ha hecho compartir nuestro dolor junto con ellos.

El compromiso de la Juventud Peronista

Poco antes del 25 de mayo, los militantes de la Juventud Peronista recientemente electos dieron a conocer el siguiente documento que establecía las directivas generales a las que sujetarían su acción. El "compromiso" refleja claramente la orientación que la JP impuso a la campaña electoral y su caracterización de las tareas del gobierno popular, basadas en la movilización y organización del pueblo y en el control por las bases de los funcionarios de gobierno. Es interesante comparar estos 10 puntos con la obra de gobierno desde el 13 de julio.

Los candidatos electos de la Juventud Peronista en los niveles nacional, provincial y municipal comprometen formalmente su acción ante el pueblo de la patria para el logro de los siguientes objetivos fundamentales.

1) La libertad incondicional y sin discriminación de todos los compañeros presos.

2) La investigación hasta sus últimas consecuencias de los responsables y ejecutores de torturas, secuestros, asesinatos y encarcelamiento de los militantes populares. Así también, la de los implicados en delitos económicos a todo nivel, y de los ejecutores y cómplices de la penetración imperialista que han saqueado y entregado nuestra economía.

3) Supresión de todos los tribunales especiales, derogación de toda legislación represiva, revisión de todos los fallos dictados por la Cámara Federal en lo Penal (Fuero Antisubversivo), y la declaración en comisión de todos los funcionarios y magistrados designados a espaldas del pueblo, por los gobiernos antipopulares e ilegítimos que se sucedieron desde 1955 (cumplido parcialmente).

4) Impedir todo género de continuismo del sistema que se personifica en aquellos que han participado a nivel de función pública en algunas de las formas de la entrega de la patria o de la explotación de su pueblo.

5) Denunciar y sancionar a los propios funcionarios del próximo gobierno popular que se aparten de la conducta revolucionaria que les ha impuesto el mandato del pueblo; ejerciendo un permanente control a todo nivel para evitar claudicaciones o traiciones a dieciocho años de lucha.

6) Impulsar el cumplimiento de la profundización del programa del Frente Justicialista de Liberación, atendiendo especialmente las programáticas surgidas del seno de la clase trabajadora en La Falda, Huerta Grande, y el Programa del 1º de mayo de 1968, de la C.G.T. de los Argentinos.

7) Propiciar la austeridad en la función pública en los tres poderes del Estado y en las Fuerzas Armadas, a fin de lograr que las remuneraciones de los funcionarios, magistrados, legisladores y militares sean acordes a una etapa de reconstrucción nacional como la que iniciamos.

8) Socializar las dietas y sueldos de los militantes de la Juventud Peronista que ocupen cargos públicos para ponerlos al servicio de la reconstrucción nacional, canalizando este aporte a través de la estructura orgánica de esta rama del movimiento.

9) Trasladar las instancias de decisión política de los cuerpos burocráticos del Estado hacia las bases populares donde se construye el poder organizado del pueblo.

10) Suprimir toda forma de tratamiento entre los militantes del Frente Justicialista de Liberación, incluidos los funcionarios, que involucraren títulos, aditamentos o prerrogativas propias del sistema. Para la Juventud Peronista el único trato válido es el de: COMPANERO.

POR UNA PATRIA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA, LA PATRIA SOCIALISTA. PERON O MUERTE, VIVA LA PATRIA.

CONSEJO SUPERIOR DE LA JUVENTUD PERONISTA.

Senadores nacionales, diputados nacionales, senadores y diputados provinciales, concejales municipales, intendentes.

18 AÑOS DE LUCHA

25 de Mayo de 1973

Habla el Compañero Cámpora

Al hacerse cargo del gobierno, el compañero Cámpora anunció, frente a la Asamblea Legislativa, su programa de acción. En las adyacencias del Congreso y a lo largo de la Avenida de Mayo el pueblo esperaba, sin dejar de festejar, la consigna que durante 18 años de lucha había acuñado, antes con rabia y ahora con alegría, y que deseaba escuchar en la boca del presidente peronista: ¡La sangre derramada no será negociada!

¡Reconocimiento a nuestro Pueblo! Porque si hoy el país puede reencontrarse con su destino se debe, además, a las virtudes de quienes conformaron lo mejor que tenemos. Patriotismo, austeridad, re-

sistencia, humildad heroica, sabiduría profunda, confianza en el Conductor y lealtad, se han conjugado para llegar a esta hora feliz.

Contra su decisión inquebrantable de defender nuestras tres banderas —Soberanía política, independencia económica, justicia social— se estrellaron todas las acechanzas arteras, todos los intentos de soborno.

Y en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el corazón de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante.

¿Cómo no ha de pertenecer también a esa juventud este triunfo, si lo dio todo —familia, amigos, hacienda, hasta la vida— por el ideal de una Patria Justicialista! Si no

hubiera sido por ella, tal vez la agonía del régimen se habría prolongado, y con él, la desintegración de nuestro acervo y el infortunio de los humildes.

Por eso la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos, no serán negociados. Todos fuimos solidarios en la lucha contra el régimen y lo seguiremos siendo en la cotidiana acción gubernativa.

La Patria ha adquirido un compromiso solemne con nuestros héroes y con nuestros mártires, y nada ni nadie nos apartará de la senda que ellos trazaron con estoicismo espartano.



20 DE JUNIO: LA VUELTA DE PERON

VUELVE PERON. Han pasado 18 años. 18 años duros donde hemos conocido de todo. La persecución más sangrienta, el asesinato impune, las torturas como cosa de todos los días, nuestra voz silenciada, la patria vendida. Hemos sabido qué es el dolor y qué la injusticia. La hemos vivido apretándonos los unos contra los otros cada vez que el régimen intentaba aniquilarnos. Amparados en la noche, imprimiendo volantes, armando "caños" como podíamos, expropiándonos las armas al enemigo, poniendo al servicio de nuestra causa todos los conocimientos que fuesen posibles. Desde las entrañas de ese dolor y esa larga lucha hemos aprendido que a un pueblo no se lo derrota, aunque pierda muchas batallas. Desde allí extraemos también esta inmensa alegría del triunfo y de observar a nuestros enemigos en retirada.

VUELVE PERON. Y ese símbolo que pintamos con carbón, aerosoles y pinceles en todas las paredes del país, que fue nuestro primer signo de resistencia y nuestra principal bandera de lucha, se ha hecho realidad. Perón y los peronistas lo hemos hecho realidad.

De nada valió la trampa, el soborno, la represión, los intentos de quebrarnos, de dividirnos, de integrar al régimen este "hecho maldito" para la oligarquía que se la indestructible lealtad entre Perón y el pueblo peronista. No importó el exilio, no importó que impidiesen nuestra

expresión, no sirvieron las mentiras ni el engaño, no sirvieron las falsas promesas, porque detrás de cada una de ellas persistía la violencia del régimen y la entrega de la patria.

Los fusilamientos de junio de 1956 o agosto de 1972, los secuestros o las cámaras de tortura, los CONINTES o la proscripción, no lograron intimidarnos porque estábamos y estamos dispuestos a dar la vida por Perón. Lo hicimos. Frente a la violencia militar el pueblo peronista organizó su violencia, consciente de que somos la mayoría, como lo demostramos en 1957, 1958, 1962, 1963 y 1965, a pesar de que las fuerzas de la antipatria y nuestra escasa preparación impidieron hacer realidad esos triunfos.

Nos organizamos sintiendo la justicia de nuestra causa, cambiamos constantemente nuestros métodos de lucha, pero siempre con un mismo objetivo: golpear, golpear. Nos dábamos cuenta de que en cada uno de esos pequeños combates desgastábamos al enemigo. Para ello, Perón nos enseñó a "golpear donde es necesario y cuando es necesario".

A partir de 1966, quedó definitivamente claro que no había más remedio que salir a la calle también para arrancarle al enemigo las armas sobre las que asienta su poder; además, nos movilizamos combativamente hasta que la policía no alcanzó para detenerlos. La

dictadura tuvo que sacarse totalmente la careta y poner los tanques en la calle. También soñaron con hacer "negocios" con Perón, pero Perón solo responde a su pueblo y destruyó una a una cada trampa preparada por el régimen. Les ganamos la batalla, les arrancamos el 11 de marzo, tuvieron que entregarnos el gobierno el 25 de mayo y la liberación de los compañeros presos producida ese día simbolizó el comienzo de la liberación de todo el pueblo.

VUELVE PERON. Para consolidar el triunfo sobre la camarilla militar y la oligarquía, los testaferros del imperialismo. El enemigo está en retirada, pero conserva aún su poder económico, cultural y fundamentalmente militar, y buscará rearmarse para contraatacarnos. En estos 18 años de lucha también hemos aprendido que el enemigo no se entrega. Hay que vencerlo y, como dice Perón, "es necesario perseguirlo y aniquilarlo".

Para ello, con el gobierno reconquistado, nuestras tareas más importantes son la movilización y continuar con la organización de todo el pueblo. Cada peronista debe organizarse para la de-

fensa del triunfo y para seguir avanzando hasta la toma del poder total: en cada fábrica, en cada barrio, en cada lugar de trabajo o estudio, deben irse construyendo las bases de un poder popular capaz de enfrentar cualquier intento del enemigo por arrebatarnos la victoria que tanto sacrificio y tanta sangre nos ha costado.

VUELVE PERON. Solamente organizados, movilizados y construyendo un ejército peronista capaz de dar la lucha en todos los frentes, podremos garantizar que esta vuelta de nuestro líder a la patria sea definitiva y para conducirnos en la construcción del Socialismo Nacional hacia nuestra Argentina Justa, Libre y Soberana. Septiembre de 1955 no debe repetirse jamás.

VUELVE PERON. Y todo el pueblo se moviliza para ir a recibirlo. El 20 de junio nuestro mejor golpe al enemigo es ganar la calle e imponer nuestra fiesta. Como ayer y como siempre, este día, con mayor intensidad que nunca, está presente nuestra inmortal compañera y abanderada de los humildes: EVITA, y todos nuestros mártires caídos en la lucha por la Liberación Nacional y Social.

Montoneros

Acta de Unidad de FAR y Montoneros

12 de octubre. Una fecha más del calendario que a partir del año 1973 quedará grabada en el recuerdo y el corazón de todo el pueblo argentino. El general Perón es nuevamente presidente. Dieciocho años de lucha se concretan así, con el logro de la reivindicación que hasta ese momento había sido el eje central de cada una de las movilizaciones populares. Y también para esa misma fecha, las dos organizaciones revolucionarias que más consecuentemente habían combatido para este logro, FAR y MONTONEROS, se fusionan. Bajo el sol de ese 12 de octubre, a la espera de las palabras que pronunciaría el presidente, cada uno de los manifestantes que concurren a la Plaza de Mayo tuvo en sus manos el Acta de Fusión de las dos organizaciones político militares.

A NUESTRO PUEBLO

12 de octubre de 1973.

VISTO:

Que en el día de hoy, con la recuperación de la Presidencia por el General Perón, se cumple un objetivo crucial en la historia de nuestro movimiento, alcanzado después de dieciocho años de cruenta lucha;

Que este objetivo alcanzado por el Movimiento en el marco de un agudo deterioro de nuestra economía, con un cuadro de desocupación masiva y de profundización de las condiciones que causan nuestra dependencia;

Que el momento político se caracteriza por una creciente ofensiva del Imperialismo yanqui tendiente a sofocar nuestro proceso de liberación para perpetuar la dominación y la explotación de nuestro pueblo; ofensiva que, en la salvaje

represión al hermano pueblo chileno, muestra una vez más la determinación imperialista para aplicar cualquier medio en la defensa de sus intereses;

Que el enemigo imperialista no sólo está más allá de nuestras fronteras, sino que también se expresa a través de fuerzas económicas, políticas y militares internas de nuestro país, que están interesadas en el debilitamiento de las fuerzas populares, y en la destrucción del Movimiento Peronista en particular;

Que dentro de nuestro propio Movimiento hay ciertos sectores dirigentes que actúan en estrecha alianza con las fuerzas imperialistas y oligárquicas de la antipatria;

Y CONSIDERANDO:

Que nuestras organizaciones son producto del desarrollo y profundización de las luchas del Movimiento y del crecimiento y maduración de la conciencia de la clase trabajadora y el pueblo peronista, que los llevó a adoptar nuevas formas de organización y lucha para enfrentar al Imperialismo y la Oligarquía;

Que bajo el rigor de la Dictadura Militar, el Movimiento Peronista se vio obligado a apelar a todas las formas de lucha posibles: la acción armada, las explosiones insurreccionales, las huelgas y movilizaciones y la lucha electoral;

Que en cada una de estas expresiones de las aspiraciones de un pueblo por su dignidad, derechos y reivindicaciones, nuestras organizaciones estuvieron presentes, alistándose en las primeras líneas de combate, como lo testimonian todos nuestros compañeros encarcelados, torturados y muertos;

Que no sólo contribuimos con nuestras armas y nuestras vidas a la victoria popular, sino que también trabajamos activamente en la construcción de las fuerzas populares, en la consolidación y desarrollo doctrinario, político y organizativo de la clase trabajadora y el pueblo peronista;

Que al cumplirse hoy la máxima aspiración de dieciocho años de lucha el Movimiento Peronista termina una de sus batallas más heroicas y difíciles, iniciando una nueva batalla en esta larga guerra de liberación, tan dura y compleja como la anterior, y que para continuar con este proceso el General Perón ha llamado a la unidad del Movimiento en torno de su conducción para alcanzar por todos los medios posibles los objetivos de unidad, reconstrucción y liberación del pueblo argentino;

El 17-10-73 el compañero Roberto Quieto recordó, ante un multitudinario acto de JP, a Sabino Navarro y Carlos Olmedo como los pioneros de la unidad de FAR y Montoneros.

Que, para que esa unidad se haga realidad, el General Perón ha convocado a reorganizar e institucionalizar al Movimiento, lo que significa dotarlo de estructuras democráticas y representativas de la clase trabajadora y el pueblo peronista, depurándolo de traidores y oportunistas;

Que esa unidad del Movimiento es el eje necesario para lograr la unidad del pueblo argentino en un Frente de Liberación Nacional capaz de enfrentar al Imperialismo en la etapa que se inicia.

Por todo ello:

LAS ORGANIZACIONES FAR Y MONTONEROS RESUELVEN:

1º) A partir de la fecha ambas Organizaciones se fusionan pasando a constituir una sola y quedando unificadas definitivamente todas sus estructuras y mandos;

2º) La Organización resultante de la fusión se denominará MONTONEROS, desapareciendo la denominación FAR a partir de la firma de la presente acta;

3º) La unidad de nuestras organizaciones está orientada a contribuir al proceso de reorganización y democratización del Movimiento Peronista a que nos ha convocado el General Perón para lograr la participación orgánica de la clase trabajadora en su conducción, única garantía de que la unidad del pueblo argentino en el Frente de Liberación bajo la dirección del Movimiento Peronista haga efectivos los objetivos de Liberación Nacional y Justicia Social, hacia la construcción del Socialismo Nacional y la unidad latinoamericana.

LIBRES O MUERTOS, JAMAS ESCLAVOS. PERON O MUERTE. VIVA LA PATRIA.

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS - MONTONEROS





CONFLUENCIA

revolucionaria por la patria socialista



"Hoy deben tener en claro: hay que romper el pacto social. Todas las reivindicaciones sociales, económicas, laborales de los trabajadores, deben ser enarboladas con el mayor de los esfuerzos por los compañeros de la JTP para tratar de reencauzar el proceso y de aumentar el grado de organización de la clase trabajadora."

Discurso del compañero Firmenich
en Atlanta, el 11 de marzo de 1974